

## Índice Julio-agosto 2019

### VIDA ESPIRITUAL

- 194 Carta del 15 de julio de 2019  
Sor Kathleen Appler, Superiora general
- 196 Carta del 15 de agosto de 2019  
Sor Kathleen Appler, Superiora general
- 199 Circular del 12 de agosto de 2019  
Padre Tomaz Mavric, Superior general

### SESIÓN DE HERMANAS DE 11 A 24 AÑOS DE VOCACIÓN

- 203 Vivir la fidelidad en la vida consagrada en un mundo en cambio y en una Iglesia zarandeada  
Sor Véronique Margron, Dominica de la Presentación
- 228 El estilo vicenciano en el acompañamiento vocacional  
Sor Raffaella Spiezo, Hija de la Caridad

### ACTUALIDADES DE LAS PROVINCIAS

#### Designaciones y Nombramientos

- 238 Designación de Visitadoras y nombramiento de Directores provinciales

#### Testimonio de las Hermanas

- 240 Sínodo para Amazonia, un desafío para toda la Iglesia  
“Evangelización y ecología”  
Monseñor Roque Paloschi, Arzobispo de Porto Velho y presidente del Consejo indigenista misionero (CIMI)
- 242 Provincia Graz-Europa Central  
Cáritas en Budapest  
Sor Cherubina Szántó, Hija de la Caridad

### HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

#### En camino hacia la Beatificación

- 244 Sor Anna Cantalupo, Hija de la Caridad (1888- 1983),  
Sierva de Dios “Ángel de la caridad, Madre de los pobres”  
Sor Cecilia Di Giuseppe, Hija de la Caridad

## Carta del 15 de julio de 2019

Queridas Hermanas,

¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

Tengo la alegría de dirigirme a ustedes, al prepararnos para celebrar el aniversario de la primera aparición de la Virgen María a Santa Catalina Labouré, para comunicarles algunas noticias.

Como ustedes, me he enterado por los medios de comunicación de mi nombramiento como miembro de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Me he sentido a la vez sorprendida y honrada por la confianza que el Papa Francisco deposita en mí y también porque a través de este nombramiento, es toda la Compañía, y así pues cada una de ustedes, la que es reconocida por su presencia y su acción en el mundo. Demos gracias al Señor y pidámosle las gracias que necesitaré para responder con toda humildad a esta llamada al servicio de la Iglesia, completamente inesperada.

Aprovecho esta carta para darles noticias de mi salud. Tras la intervención quirúrgica que ha resultado bien, descanso y poco a poco voy recuperando las fuerzas. Todavía debo esperar antes de saber si me será prescrito un tratamiento de quimioterapia post-operatoria. Aunque retomo mis actividades poco a poco, he seguido regularmente los asuntos de sus Provincias y leído los numerosos correos que ustedes me han enviado. Les estoy muy agradecida por ello y por favor, sigan teniéndome presente en su oración.

**Como santa Catalina, vayamos de un salto hacia la Virgen María para hablarle de nuestras alegrías y de nuestras preocupaciones. Ella nos repetirá con bondad: « Venid al pie de este altar. Aquí, las gracias serán derramadas sobre todas las personas que las pidan con confianza y fervor ». Tengan la seguridad de que yo presentaré a cada una de ustedes y todas sus intenciones por la intercesión de la Virgen María, al pie del altar, en este 18 de julio.**

Afectuosamente unida a ustedes en la oración,

Sor Kathleen APPLER

*Hija de la Caridad*

## Carta del 15 de agosto de 2019

Queridas Hermanas,

*«Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador,  
porque ha mirado la humildad de su esclava».*(Lc 1, 47-48a)

Sí, el Señor ha mirado a María y, al final de su vida, la ha elevado al cielo. Por la gracia particular de su Inmaculada Concepción, a la que ella respondió con el deseo de actuar siempre como una humilde esclava del Señor y reiterando su «sí» cada día de su vida terrestre, ella vive para siempre, en cuerpo y alma, con su Señor. En cada instante – en los momentos de perturbación como cuando el anuncio del ángel y cuando Jesús se quedó en el Templo después de su peregrinación en Jerusalén, en los momentos de alegría como en la Visitación y en el nacimiento de Jesús y en los momentos de dolor durante la huida a Egipto y la Pasión –, su confianza en Dios y en su designio de amor no fue quebrantada. Con el deseo de que tengan una *feliz fiesta*, elevo una oración por cada una de ustedes para que podamos hacer más profunda nuestra identidad de auténticas siervas, alegrarnos de nuestra llamada y acoger nuestra realidad, confiadas en el apoyo de Jesús y de su Santísima Madre.

Sus numerosas felicitaciones, promesas de oración y misas ofrecidas por mí, expresan su cercanía y por ello les estoy agradecida. Hay muchos signos que muestran que ustedes se esfuerzan en vivir los valores expresados en la Asamblea general de 2015 y que comienzan a abrirse al tema de nuestras próximas Asambleas. Son para mí fuente de alegría. El Consejo general ya ha autorizado a la Provincia de Vietnam a abrir una nueva Comunidad llamada «Ephata», en una región que aún está por evangelizar y en la que las Hermanas estarán implicadas en el campo de la sanidad, de la pastoral parroquial y familiar. En esta ocasión y en nombre de los pobres que se benefician de las Comunidades, obras de colaboración y servicios recientemente abiertos, las felicito por el serio discernimiento del que son el fruto. Por otro lado, es evidente para mí que las Provincias estudian cuidadosamente los documentos de las Asambleas, se implican en los preparativos y oran para que las Asambleas domésticas y provinciales tomen fuerza e inspiración en el Espíritu Santo y se desarrollen bien. También quiero expresar mi agradecimiento hacia las Consejeras generales que trabajan en estrecha colaboración con las Visitadoras y los Consejos provinciales para favorecer Asambleas en las que la participación responsable unirá a todas las Hermanas en la búsqueda común de la voluntad de Dios.

En sus cartas, comparten conmigo que acogen a pre-Postulantes, Postulantes, Hermanas del Seminario y que Hermanas jóvenes pronuncian los votos por primera vez. Su respuesta a la llamada del Señor nos lleva a hacer resonar el himno de alabanza de nuestra Santísima Madre. Su testimonio concreto en la profundización de su «sí» sin condiciones a la voluntad de Dios como siervas, con un espíritu de humildad, de sencillez y de caridad, es una gran bendición para la pequeña Compañía. El apoyo que cada una de ustedes ofrece, a su manera, para alentar y acompañar a los jóvenes es muy valioso. Fieles a nuestro Documento Inter-Asambleas, continuemos tomándonos en serio la responsabilidad de implicarnos en la Pastoral vocacional (DIA, p. 24) y sigamos siempre el consejo que continúa siendo actual de santa Luisa a Sor María Donion: «*Por lo que se refiere a todas las jóvenes de que habla usted ... le ruego las consuele y les ayude a conocer la voluntad de Dios*» (SLM, C. 669, p. 606).

Después de abrir de nuevo sus puertas en febrero tras los trabajos de acondicionamiento, el Centro Internacional Misionero ha vuelto a ser una Comunidad local en este mes. Actualmente cuenta con tres Hermanas que se preparan para la misión *Ad Gentes*, varias Hermanas que realizan sus estudios

y dos formadoras. Sumándose a las numerosas Hermanas implicadas en las misiones interprovinciales, una Hermana, después de haber pasado varios meses en el Centro Misionero, ha sido enviada a una misión en Tanzania. Son muchos los signos de la universalidad de la Caridad de Cristo (cf. DIA, p. 19) y de apertura a los pobres allí donde estén. Deseo que el próximo mes de octubre, mes misionero extraordinario, sea para nosotras la ocasión de profundizar en la vocación misionera inherente a nuestro bautismo y renovar nuestra oración por las « *que, en obediencia y en fe, han dejado familia y patria* » (Estatuto 13d) y aquellas que van a acoger esta llamada en el futuro. Ese mismo mes de octubre, del 6 al 27, tendrá lugar la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para la región Panamazónica. Teniendo en cuenta la atención que se prestará al respeto a las culturas, al encuentro y a la ecología, estoy segura de que ustedes seguirán de cerca este acontecimiento y lo acompañarán en la oración. También me ha impresionado la metodología de la escucha utilizada para elaborar los documentos de estudio, verdadero modelo para nuestras Asambleas.

Paralelamente a estas experiencias gozosas, quisiera evocar también situaciones más dolorosas, principalmente las provocadas por prácticas gubernamentales opresivas, la persecución o los desafíos planteados por la migración en masa. Pienso en especial en el pueblo eritreo. En estas últimas semanas, sin duda han visto en los medios de comunicación reportajes sobre la inseguridad, la injusticia y los sufrimientos de la población. Continuamente prometo a Sor Lettekidan LUCAS, a su Consejo y a las Hermanas de la Provincia de Eritrea, mi oración y mi apoyo en su combate para permanecer fieles a nuestro carisma, en un ambiente hostil. Cuento también con ustedes para suplicar al Señor por sus necesidades particulares, así como por soluciones pacíficas a largo plazo que protegerán la vida y la dignidad de todos.

Los médicos están satisfechos con mi proceso de recuperación después de mi reciente intervención quirúrgica. Como medida de precaución, han sugerido que continúe la quimioterapia para impedir una recaída del cáncer. La dosis de medicamento será menos fuerte que la que he recibido anteriormente, pero el tratamiento durará varios meses. Me faltan las palabras para expresar mi agradecimiento por su oración y sus atenciones, por la paciencia y el apoyo de quienes trabajan cotidianamente conmigo y por la competencia del personal médico de París.

En esta solemnidad de la Asunción, recordemos con admiración que la Santísima Virgen durante toda su vida cumplió la misión que Dios le había confiado. Esforcémonos, también nosotras, en cumplir la misión que Dios nos ha confiado mientras procuramos *FRANQUEAR LA PUERTA – IR HACIA – ENCONTRARNOS* – en cualquier situación que el Señor nos presente. María, nuestra Madre del cielo y única Madre de la Compañía, ayúdanos a seguir adelante.

Afectuosamente unida a ustedes en la oración,

Sor Kathleen APPLER

*Hija de la Caridad*

## Circular del 12 de agosto de 2019

A todos los miembros de la Familia vicenciana

Mis queridos hermanos y hermanas,

¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

En 2017, celebramos el 400° aniversario del nacimiento del carisma vicenciano. Dimos gracias a Jesús por el carisma siempre vivo, por los numerosos hombres y mujeres de diversos horizontes que se han entregado a lo largo de estos cuatro siglos y por aquellos que continúan cada día el servicio incondicional de Cristo en la persona de los pobres con tanto compromiso, pasión y amor.

Por su inspiración divina, el carisma vicenciano nos sigue indicando el camino a seguir para responder a las necesidades del creciente número de personas que, en todo el mundo, están abandonadas, viven al margen de la sociedad y están olvidadas espiritual, material, física y afectivamente. Como fruto del año jubilar, nosotros, miembros de las diferentes ramas de la Familia vicenciana en todo el mundo, deseamos lanzar una iniciativa con el fin de hacer más profunda nuestra colaboración y nuestra eficacia en nuestra respuesta al «clamor de los pobres».

Con este fin, durante el Simposio de la Familia vicenciana de octubre de 2017, en la plaza de San Pedro, en presencia del Papa Francisco, inauguramos «la Alianza Famvin con las personas sin hogar» (FHA por sus siglas en inglés). La FHA es una iniciativa mundial centrada en las personas sin hogar bajo sus numerosas formas. Ayuda a los miembros de la Familia vicenciana a consagrarse a uno de los problemas más apremiantes de nuestra época para que podamos «acoger al extranjero» en nuestras comunidades.

El servicio a las personas sin hogar no es una novedad para las diferentes ramas de la Familia vicenciana. Desde hace mucho tiempo, se implican con éxito para responder a esas enormes necesidades para poner fin al sinhogarismo en el mundo.

Esta iniciativa aspira a asociar a las 150 ramas de la Familia vicenciana en la lucha contra el sinhogarismo. La FHA está coordinada por un consejo internacional; una comisión internacional acompaña a la FHA en todos los países del mundo. Los objetivos específicos consisten principalmente en aprender los unos de los otros, ayudarse mutuamente y actuar juntos para aportar una ayuda directa a las personas sin hogar, así como colaborar en la defensa de sus derechos, llegando a ser así una fuerza más poderosa y más eficaz. Para ayudarnos a

alcanzar estos objetivos, la comisión internacional de la FHA propone numerosas herramientas para luchar contra un fenómeno que afecta a 1.200 millones de personas en todo el mundo.

Cuando hablamos de las personas sin hogar, tenemos en mente a tres grupos de personas:

- a) las personas que viven en la calle,
- b) los refugiados que han tenido que abandonar sus casas,
- c) las personas que viven en alojamientos insalubres.

Al no poseer ninguno de ellos una verdadera casa, es, por consiguiente, un sin techo.

Estoy muy agradecido por los progresos realizados hasta el presente. Quisiera mencionar en particular tres iniciativas:

- 1) la dinámica y fructífera [Conferencia internacional vicenciana sobre las personas sin hogar](#) (Roma, noviembre 2018);
- 2) la influencia de la Familia vicenciana para hacer del sinhogarismo, por primera vez, [el tema prioritario de una gran reunión de las Naciones Unidas](#) (Comisión para el desarrollo social, sesión de enero de 2020);
- 3) la participación colectiva siempre creciente en la [Campaña “13 Casas”](#) de la FHA.

La fiesta de san Vicente de Paúl de este año, en el inicio del quinto siglo del carisma vicenciano, se convierte así en una maravillosa ocasión de profundizar el compromiso en la FHA y nuestra cooperación entre las ramas, o de comenzar a participar y a colaborar en esta iniciativa. El objetivo es implicar a todas las ramas de la Familia vicenciana: Congregaciones, Asociaciones de laicos y Sociedades de los 158 países en los que la Familia vicenciana está presente.

Numerosas ramas de la Familia vicenciana están ya muy activas en la FHA. Muchas otras tienen todavía un camino que hacer.

Con esta carta, con miras a la preparación de la celebración de la fiesta de san Vicente de Paúl en todos los países en los que la Familia vicenciana está presente, quisiera invitar a los Consejos nacionales de la Familia vicenciana a reunir a sus miembros. En los países en los que todavía no existe, animo a uno de los responsables a convocar a todos los representantes de las diferentes ramas. En los dos casos, se trata de un objetivo muy concreto: comprometerse juntos en el proyecto FHA.

Las ramas de la Familia vicenciana pueden participar en la FHA de diferentes maneras:

1. Proporcionar informaciones a la FHA sobre sus proyectos de lucha contra el sinhogarismo. Esto permitirá a la FHA señalar nuestro impacto global colectivo, probando la fuerza del servicio a las personas sin hogar de la Familia vicenciana.

2. Compartir su experiencia con la gran Familia vicenciana. La FHA está en búsqueda de proyectos que puedan acoger a un joven responsable para un corto intercambio de experiencias. También pueden establecer colaboraciones con otros grupos implicados en el sector de la itinerancia.

3. Participar en investigaciones, intercambios y formaciones que puedan ayudarnos a comprender mejor la realidad de las numerosas crisis devastadoras para los refugiados, a menudo olvidadas.

Además de los tres puntos mencionados antes, para la próxima fiesta de san Vicente, quisiera animar a todos los países en los que la Campaña «13 casas» todavía no ha comenzado a emprender medidas concretas para lanzarla. Es uno de los proyectos de la FHA que afecta directamente a la vida de las personas sin hogar.

El título del proyecto «13 casas» viene de una iniciativa de san Vicente de Paúl en su tiempo, dando respuesta a la pobreza devastadora en París. Con las Hijas de la Caridad, la Congregación de la Misión y las Damas de la Caridad (AIC), construyó 13 casas para los niños sin hogar.

El objetivo de la Campaña «13 casas» es implicar a las ramas de la Familia vicenciana, en un país dado, en la construcción común de viviendas para quienes no tienen. El número de casas o los medios creativos para encontrar un alojamiento para las personas sin hogar variarán de un país a otro. En algunos países, la Familia vicenciana puede construir dos o diez casas; en otros, más de trece. En todos los casos, todos podemos participar en la Campaña «13 casas». La comisión internacional de la FHA está dispuesta y deseosa de contribuir a la realización de su proyecto gracias a su equipo de expertos que les asistirá para planificarlo, concebirlo y, si es necesario, ayudarles a encontrar los fondos necesarios, por medio de hermanamientos, de colaboraciones, de Fondos de solidaridad o de la redacción de solicitud de subvenciones.

Animo a todos los responsables internacionales, nacionales y locales de las diferentes ramas de la Familia vicenciana- juntos a nivel internacional o por separado en el plano nacional o local – a contactar con Yasmine Cajuste, miembro del comité de coordinación ([fha.info@famvin.org](mailto:fha.info@famvin.org)), para compartir o pedir informaciones. También pueden visitar la página Web de la FHA: [vhomelessalliance.org](http://vhomelessalliance.org).

He aquí un enlace con un video que anima a la participación en la Campaña «13 casas»: <https://youtu.be/42xwaMfCjO4>.

Espero que la celebración anual de la fiesta de san Vicente de Paúl nos ayudará, a todos los miembros de la Familia vicenciana, a trabajar cada vez más eficazmente al servicio de los pobres. Cuando nosotros nos comprometemos con las personas necesitadas, otros ayudan a responder a nuestras necesidades. Esto es un intercambio sagrado, una tierra santa.

Que San Vicente de Paúl, «místico de la Caridad», nos ayude a crecer cada vez más en nuestra relación con Dios y los pobres, iluminados por el Espíritu y con un mayor deseo de llegar a ser nosotros mismos místicos de la Caridad.

Su hermano en San Vicente,

Tomaž MAVRIČ, CM  
*Superior general*

Vivir la fidelidad en la vida consagrada,  
en un mundo en cambio  
y en una Iglesia zarandeada

Se ha conservado el estilo oral de la intervención

### **Introducción**

Para entrar en nuestro tema, observemos cómo la fidelidad, actualmente, debe hacer frente a nuestro mundo, sin ninguna duda de manera diferente según los países, las culturas, las situaciones. Pero dado que vivimos en una especie de aldea global, lo que influyó en Occidente hace 30 años, influye hoy en todo el planeta, y lo que ocurre en un extremo de la tierra, termina produciéndose en el otro extremo de la tierra, aunque con matices. Esto también afecta a la vida de nuestras Comunidades.

### **I – A QUÉ CUESTIONES DEBE HACER FRENTE LA FIDELIDAD HOY**

La fidelidad debe afrontar algunas cuestiones si quiere ser justa y responder a estas palabras del Libro del Deuteronomio: *«pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia»*. (Dt 30, 19)

Así pues, se trata de que la fidelidad, para que sea una fidelidad cristiana, una fidelidad a Cristo, ha de ser una fidelidad que haga vivir. Está ahí para sostener nuestra vida y sostener una vida viva. Así pues, para hacerlo, debe afrontar cuestiones contemporáneas.

#### **1) LA FILOSOFÍA DE LA SOSPECHA**

La 1ª de estas pruebas, es la que debemos a los que llamamos los filósofos de la sospecha, los pensadores de la sospecha (Nietzsche, Marx, Freud). Más allá de estos personajes, es una época la que está en juego, no son simplemente textos, sino una época y cómo nos interroga el pensamiento de esta época. La cuestión planteada por estos filósofos a la fidelidad, es la de la sinceridad, la de la relación entre fidelidad y sinceridad.

Nietzsche dice que el humano, en gran medida, está hecho para poder transformarse, para no quedarse en las viejas maneras de ser y así pues, se plantea esta pregunta que es muy contemporánea: «¿cómo ser fiel y sincero?», puesto que la sinceridad está ligada a nuestros cambios, a nuestros cambios psicológicos, a nuestros cambios de ideas. La sinceridad está muy a menudo en la vida sucesiva. Tenemos sinceridades que se suceden, que cambian. Si tomamos el campo de la política, por ejemplo, se puede haber estado en la juventud del lado de la extrema izquierda y, al cabo del tiempo, encontrarse extremadamente conservador. Y en cada momento, se va a ser sincero. Se cree que lo que se hace es coherente con uno mismo. Sin embargo, se puede haber cambiado profundamente de opinión. Tenemos esta cuestión que se plantean muchas parejas, muchos jóvenes que se interrogan sobre sus opciones de



vida, eventualmente sobre su vida de pareja diciéndose: «el día en que ya no lo / la ame, me voy, porque hay que ser sincero». Así pues, el día en el que yo tengo el sentimiento de que ya no amo a mi compañero o a mi cónyuge, sería falso permanecer con él. Estas cuestiones pueden también atravesar nuestras vidas.

La prueba que debe afrontar la fidelidad es qué hace ella ante la cuestión de la sinceridad. La fidelidad dice algo del tiempo continuado, es decir, de la duración. El compromiso en la fidelidad, es siempre un compromiso de larga duración. Y así pues, este compromiso de larga duración viene a chocar con la cuestión de una eventual duda sobre mi opción.

La 1ª prueba es esta cuestión ligada a la sinceridad, a la autenticidad, y nuestras sociedades modernas en las que todas vivimos, de una manera o de otra, en cualquier lugar del planeta en el que estemos, están cada vez más atentas a este lugar de la autenticidad de la persona. ¿Es auténtica? ¿O hace las cosas por costumbre como si siguiera unos railes? Ahora bien, la vida no es así. Por lo tanto, esta es una cuestión moderna que se le plantea a nuestras fidelidades.

¿Qué lugar hay para la sinceridad, la autenticidad, sabiendo que estos aspectos de sinceridad, de autenticidad, fluctúan en la vida? Así pues, ¿cómo ser fieles a los mismos compromisos de vida cuando somos mujeres y hombres cambiantes, cambiantes porque envejecemos, porque nos encontramos con otras personas en la vida? Todo esto nos cambia y afortunadamente cambiamos, porque un ser que no cambia está muerto. También podemos esperar que al cambiar, mejoramos un poco, lo que no es seguro, pero hay que creerlo.

## **2) LA FIDELIDAD A VECES LLEVA A LOS HOMBRES A LO PEOR**

A veces, la fidelidad ha llevado a los hombres a la muerte, al asesinato. Pensemos en todos esos hombres que fueron fieles a las peores ideologías, ayer del nazismo o las ideologías soviéticas, hoy las ideologías de la organización del Estado islámico, en todos esos hombres que quisieron ser fieles hasta la muerte. Y esta fidelidad es terrible, es trágica, es incluso criminal, porque habrá supuesto la muerte de millones, de millones de personas, de judíos, de zingaros, de resistentes, de civiles en todo el mundo. Son fidelidades que son callejones sin salida y que hacen morir. Así pues, esto es una verdadera prueba a la cuestión de la fidelidad. Por eso el punto de partida, es «pongo delante de ti la vida y la muerte para que vivas». La fidelidad en la vida consagrada, en la vida cristiana, no es un fin en sí misma, es una manera de vivir para seguir a Cristo que nos hace vivir, pero no es un objetivo en sí misma. Y la adhesión a la fidelidad a cualquier precio puede hacer morir a muchas personas.

Por lo tanto, la cuestión que se plantea es que la fidelidad no es un valor por sí misma. La fidelidad no es una virtud en sí misma, es una virtud al servicio de un valor, y en la medida en la que lo sirve. Por ejemplo, ¿qué sería un amor que no deseara ser fiel? Sería un vago sentimiento. ¿Qué sería una voluntad de justicia que no fuera fiel? ¿Qué sería un compromiso por la paz que no quisiera ser fiel? Así pues, la fidelidad es justa con respecto a aquello a lo que sirve, cuando sirve al amor, a la justicia, a la bondad, a la paz. Tantas cuestiones que ya no tienen consistencia si no son mantenidas por la fidelidad. Pero la fidelidad a una empresa de destrucción, es sólo una destrucción más; la fidelidad a la tontería, es una tontería más, la fidelidad a la mentira, es una mentira más. Por lo tanto, esta prueba a la que se enfrenta la fidelidad por la amplitud de los crímenes del siglo XX, obliga a la fidelidad a saber para qué sirve. ¿Para qué sirve nuestra fidelidad? Con las mujeres y los hombres con los que vivimos todos los días, ¿cómo se presenta nuestra fidelidad al servicio del seguimiento de Cristo? ¿Cómo se sitúa al servicio del arte de vivir en este mundo? ¿Cómo es portadora de paz, de compasión?

Estas tragedias del siglo XX nos llevan a evitar hacer una especie de elogio de la fidelidad en sí misma. Es preciso que la fidelidad sirva a verdaderos valores como la justicia, la paz, el amor y no a obras de destrucción.

Y la literatura cuenta muchas historias para mostrar que la fidelidad puede ser inhumana si no sirve a un valor que hace vivir. No estamos hechos para la fidelidad en sí misma. Si no, la fidelidad se convierte en un ídolo. Estamos hechos para ser fieles a algo, al amor que queremos vivir, a la búsqueda

de Dios a la que consagramos nuestra vida, y la fidelidad sirve a este valor, a nuestro seguimiento de Cristo, a nuestra búsqueda de la verdad, a nuestra inquietud por los más pobres. ¿Qué sería una inquietud por los pobres que no fuera fiel, que durara el tiempo de una emoción? Para que la inquietud por los pobres sea verdadera, es preciso que sea fiel, si no, no es verdad que ustedes sean solidarias. En todo tiempo ha habido hombres fieles a la peor de las violencias, encarnizados en la peor de las violencias. Así pues, esta cuestión dirigida a mi fidelidad hoy, tiene la gran virtud de obligarnos a repetir: «mi fidelidad, ¿al servicio de qué está en mi vida en solidaridad con otros? ¿en mi compromiso en favor de los más pobres? ¿de aquellos con los que vivo todos los días?»

### 3) LA REPETICIÓN

La 3ª prueba que se dirige a la fidelidad hoy, es lo que podríamos llamar la repetición. Dicho de otra manera, es interrogar a la fidelidad para saber si, verdaderamente está viva y si ella se adapta a los cambios necesarios de nuestras vidas o si esta fidelidad es únicamente una forma de repetición en la que nos hemos comprometido a vivir de tal manera, con tal ritmo litúrgico, eucarístico, tales reglas de vida, tales Constituciones y después, continuamos nuestro camino, ya no nos hacemos preguntas y vamos bien derechos. Pero esta fidelidad está medio muerta si ya no está habitada por lo que nosotros vivimos, por las cuestiones que el mundo nos plantea. La 3ª pregunta que se dirige a la fidelidad, es ¿cómo se preserva mi fidelidad de repetir siempre la misma cosa, porque sería fácil, porque es menos cansado, porque es más cómodo? Pensemos en una inmensa mayoría de personas para las que es difícil vivir, complicado trabajar y tener un alojamiento decente, educar a sus hijos. La vida de la gente, no puede permitirse estar en la repetición porque los acontecimientos de la vida vienen sin cesar a golpear, a chocar. Cuando de la noche a la mañana, se pierde el trabajo, y por lo tanto el salario pero también el reconocimiento de uno mismo, se pierde un lugar en la sociedad y en la familia, hay que afrontar lo imprevisto a menudo ¡tan doloroso, tan brutal, tan inhumano! Así pues, la inmensa mayoría de las personas, desde este punto de vista, no tiene nuestra suerte; entonces, ¿cómo evita mi fidelidad estar en esta repetición que es una especie de comodidad, a veces incluso de pereza? Porque nosotras, podemos estar en esta repetición, tenemos una organización, tenemos instituciones que aún se mantienen, por lo tanto, hay muchas preocupaciones que la gente tiene todos los días y que nosotras no tenemos, muchas preocupaciones que hacen que la gente no pueda estar en esta repetición. Por lo tanto, nosotras tenemos una gran suerte, tener una continuidad de vida. Entonces, ¿cómo hacer para evitar la repetición? ¿Cómo hacer para que la fidelidad esté viva?

Para resumir este 1º punto, la fidelidad debe servir a los valores que hacen vivir. Si no, la fidelidad no puede ser considerada como una virtud. Nuestras vidas religiosas deben, a lo largo de los acontecimientos importantes, ser capaces de interrogarse sobre cómo nuestra fidelidad está realmente al servicio de lo que hace vivir nuestra fe, nuestra manera de amar, nuestra inquietud por la verdad y por los más pobres. Así pues, no se trata de ser fiel a cualquier cosa.

**Para concluir** a propósito de una fidelidad al servicio de la vida, es que esta fidelidad tiene que ver con la fiabilidad, con el hecho de ser suficientemente fiable.

Una declaración dogmática del Concilio Vaticano I proclamó la infalibilidad del Papa, en algunas circunstancias, es decir, en qué la Iglesia no puede equivocarse. Para nosotros, no se trata de ser infalibles, se trata de ser suficientemente fiables, lo que no es lo mismo. Ser infalible, es no equivocarse nunca, lo que no atañe a nuestra humanidad. Nosotros somos seres que nos equivocamos, esto es parte de la condición humana. La cuestión no es no equivocarse, sino ser lo suficientemente fiables, lo suficientemente sólidos en las decisiones, en las opciones que tomamos, es decir, que seamos lo suficientemente coherentes y que esta coherencia esté al servicio de aquellos con los que estamos. Esto es la fiabilidad. Ser suficientemente fiables, ser suficientemente sólidos para sí mismos y para los demás. Por ejemplo, si trabajamos por la justicia social, se trata de que la gente pueda apoyarse en nosotros, y apoyarse en nosotros no quiere decir que somos infalibles, que no nos equivocamos nunca y que podemos soportarlo todo, sino que somos lo suficientemente sólidos, es decir, nunca totalmente. Porque

sería muy pretencioso decir que estamos seguros de ser totalmente sólidos y coherentes. Por eso, la fidelidad viva está en relación con la coherencia de nuestra existencia, que, otra vez más, nunca es una coherencia absoluta sino que debe ser una coherencia suficiente; de alguna manera, eso se mantiene. Otro puede apoyarse en nosotras, en la Comunidad, en la Compañía. Así pues, la fidelidad no es una especie de absoluto, en primer lugar porque la fidelidad está al servicio de otros valores además de sí misma, y después, porque el absoluto no forma parte de la condición humana, así lo que se espera de la fidelidad, es una fiabilidad, una capacidad para la coherencia, para la solidez. Pero nuestra solidez siempre es relativa.

## **II – TEXTOS BÍBLICOS RELATIVOS A LA FIDELIDAD DE DIOS Y A LA INFIDELIDAD DEL PUEBLO.**

¿Por qué leer un libro tan antiguo para una cuestión contemporánea, «la fidelidad hoy»? Este libro antiguo no es solamente un libro sino una palabra que ilumina nuestras existencias, para iluminar nuestro seguimiento de Cristo, nuestro deseo de amarlo y de vivir siguiéndole.

Se trata de leer el texto porque yo creo profundamente que la Biblia educa nuestra mirada, que nos enseña a ver, que nos enseña a leer nuestras propias vidas, el mundo en el que estamos. Y así pues, leer la Biblia no es solamente referirse a un texto que consideramos como fundador de la fe cristiana, y para el Antiguo Testamento, lo que funda la religión judía, es oír que, a través de estas historias innumerables, en particular en el Antiguo Testamento, lo que se revela hace referencia a lo humano. El texto bíblico examina la existencia humana a través de su propia experiencia; todas las situaciones humanas están presentes porque el texto está en la historia. Lo que caracteriza al texto bíblico, es que el texto no habla en general, no es una teoría. Pero estos textos son las historias de un pequeño pueblo, relatan cómo comienza esta comunidad de fe y cómo este pueblo cree que Dios acompaña sus pasos, ilumina los acontecimientos de su vida.

Leer el texto, es por lo tanto implicarse en estas historias. El texto bíblico encarna nuestras propias historias de hoy. No lo leemos porque aporte respuestas hechas a las preguntas de hoy sino porque ilumina, de relato en relato, nuestra manera de ser hombres y mujeres y de esperar ser hombres y mujeres de fe hoy. No lo leemos como una especie de depósito de respuestas, lo leemos porque cuenta historias profundamente humanas y porque estas historias profundamente humanas hablan de nuestras historias humanas. Si este texto es universal, puede ser leído en todo tiempo y en toda cultura, es porque cuenta historias de comunidades, historias de hombres y de mujeres. Estos textos, que fueron escritos en el siglo III e incluso en el siglo V antes de nuestra era, por lo que hay más de 25 siglos de distancia en los contextos políticos, sociales, religiosos, culturales, no tienen mucha relación con nosotros hoy.

Pero lo que tiene una relación y lo que hace la precisión antropológica del texto, es que se trata de historias humanas y estas historias humanas hablan de nuestras historias humanas porque tenemos la misma humanidad, tenemos los mismos sentimientos: el amor, las traiciones, las mentiras, las reconciliaciones, los perdones, las violencias, los fracasos, las incomprensiones. Vivimos las mismas historias que las de estos hombres y estas mujeres que han creído que el Dios único acompañaba sus pasos. Una vez más, no se trata de leerlo para encontrar recetas a nuestras preguntas, sino que se trata de dejarnos llevar por el texto, es decir, es el texto el que asume nuestras historias de hoy porque tenemos la misma humanidad que ellos. Así pues, referirse a estos textos, no es porque es normal para nuestra vida consagrada, sino porque están llenos de densidad humana y porque la cuestión de la fidelidad y de la infidelidad atraviesa estos relatos.

## **¿QUÉ CARACTERIZA A LA FIDELIDAD DE DIOS EN EL TEXTO BÍBLICO ?**

Cuando se observa en hebreo la concordancia de las palabras, se observa que la fidelidad de Dios está siempre unida a su ternura. La fidelidad y la ternura, la fidelidad y la misericordia tienen, en hebreo, la misma raíz. Lo que de entrada quiere decir que la fidelidad de Dios es una fidelidad viva, amante, así pues es una fidelidad al servicio de su amor por los hombres. Por lo tanto, una fidelidad ligada a su gracia, a su bondad, a una ternura irrevocable (es decir, una ternura que no se desmiente nunca, que no se reniega nunca, que no vuelve nunca sobre su palabra), a un amor inagotable. Esta es la fidelidad de Dios. Es decir, no es una fidelidad absoluta que estaría en las nubes, que subsistiría en los cielos, sino una fidelidad al servicio de una misericordia, de una bondad inagotables, que no puede ser desgastada por las infidelidades, las vueltas y revueltas de los seres humanos, las traiciones.

Cuando decimos que nuestra fidelidad tiene sentido sólo si se ajusta al paso de la fidelidad de Dios, es de esta fidelidad de la que se habla, es una fidelidad que tiene un corazón amoroso que es el corazón mismo de Dios.

Por otro lado, la fidelidad en hebreo está también emparentada con la fe, y por lo tanto de nuevo con la solidez, con la verdad. Dios es una roca, como dice el salmista. La roca tiene que ver con la fidelidad, es decir, el que mantendrá su amor a pesar de las traiciones, los fracasos del pueblo. La fidelidad de Dios, permanece y permanecerá porque es sólida, porque es como una roca. Y Dios ha decidido por toda la eternidad arriesgar esta fidelidad en el tiempo de los hombres, por la creación, por la salvación y, por supuesto, por la venida de su Hijo.

Así pues, la fidelidad de Dios es de alguna manera su decisión de unirse a la humanidad. Me atrevería a decir que Dios no es fiel a su ser personal, como podríamos decirlo en otras tradiciones religiosas; la fidelidad de Dios es la decisión tomada de unirse a la humanidad por su gesto creador, por la liberación de Israel, y definitivamente, de alguna manera, por la Encarnación del Hijo. Por lo tanto, no es una fidelidad que le haría apartarse para mostrar que Él es el más grande, el más inaccesible. ¡No! La fidelidad es haber decidido que Él daría su amor, su ternura, a los humanos para siempre y que estaría unido a ellos para siempre.

Y entonces, ¿cómo es capaz nuestra propia fidelidad de ligarnos, de comprometernos con otros aparte de nosotros mismos? ¿Cómo está nuestra fidelidad al servicio de este compromiso por los otros? ¿Cómo se muestra en favor de los más vulnerables con los que estamos? ¿Cómo nos une y nos conecta la fidelidad al tiempo en el que estamos y que Dios ama? La fidelidad es lo contrario de retirarse, está hecha para implicarnos, para que nos atrevamos a arriesgarnos con el mundo, con la gente, con y por ellos, porque la fidelidad de Dios sólo sabría ser amorosa. Y así pues, de alguna manera, podríamos decir que Dios ha tomado, sin embargo, esta decisión de asumir el riesgo de unirse a un socio del que sabe que está lejos de ser fiable, está lejos de ser seguro, es cambiante, a veces incluso perezoso. Por lo tanto, su decisión es unirse al ser humano, cuyo corazón conoce bien.

### **Así pues, esta es la Alianza de Dios con la humanidad.**

La Alianza de Dios con la humanidad, es la irrevocable decisión de comprometerse en favor de la humanidad, por ella, y no arrepentirse nunca de su palabra, incluso cuando esta humanidad, cuando estas mujeres y estos hombres traicionan, se desvían: «Vuelve, Israel, rebelde», es una especie de leitmotiv que se oye tantas veces en los profetas, en especial en el libro de Jeremías y en el libro de Isaías. Y así pues, esto implicará dos formas, una para el pueblo y otra para Dios mismo, de expresar esta fidelidad, dos maneras de responder a la fidelidad de Dios. Y Dios también, en este compromiso, expresa su fidelidad de estas dos maneras:

- La primera manera, es lo que podemos llamar la «constancia». Es decir, la continuidad, es lo que encontramos en la imagen del profeta, hay una constancia en mantenerse. Y Dios es también el que

se mantiene, el que no hace nunca otra elección que la de los humanos. Y hay varios textos en los que se ve a los creyentes que optan por el verdadero Dios, que no se desvían.

- Pero hay una manera de hablar de la fidelidad que es lo que podríamos llamar el «volver a empezar», dicho de otra manera la conversión, es decir, el hecho de haberse desviado y de volver, el hecho de haberse separado hacia los ídolos, hacia los falsos dioses, hacia el olvido de Dios, hacia el olvido de quien es el verdadero Dios y el hecho de volver.

Y estas dos imágenes, la de la «constancia» y la de «volver al camino que se ha perdido», expresan la fidelidad. Y volveremos a encontrar estas mismas imágenes en el relato de los Evangelios. En los dos casos, ya se trate de la constancia, de esta especie de solidez en el camino de la fe, o ya se trate de la conversión, del volver al camino que hemos dejado, del que nos hemos separado, estas dos formas son formas vivas de expresar la fidelidad, de decir que la fidelidad no es una especie de gran puente de autopista del que se tiene la impresión que es inmutable. La fidelidad es como atravesar un río y poner los pies como podemos, sobre una piedra o sobre otra, y en cada paso, dudamos para saber dónde poner el siguiente para mantenerse, para que sea sólido, para no caer; pero se debe tener en cuenta la fuerza de la corriente, por lo tanto medir, examinar allí donde no vamos a resbalar, así pues, no estamos en esta seguridad de quien toma un gran puente. No, caminamos como podemos, en función de los vientos, en función de la corriente, y allí, atravesamos. Entonces, por la constancia y el volver a empezar, esta capacidad de volver al camino del que nos hemos alejado, la fidelidad está viva, no en un pasado sino en un futuro. No somos fieles a un pasado, somos fieles a un futuro, es decir, a un compromiso de Dios conmigo, para construir el futuro que tiene que ver, para nosotros, con el Reino de Dios. No somos fieles a una especie de nostalgia del pasado, somos fieles al futuro que Dios promete, a saber, que Él no nos dejará, que Él no nos abandonará, que no seremos abandonados, dejados solos.

### **EL LIBRO DE OSEAS: LOS TRES PRIMEROS CAPÍTULOS**

¿De qué se trata en estos tres primeros capítulos? Estos tres primeros capítulos son una historia en el interior de la historia del libro de Oseas. Estos tres capítulos se sustentan juntos y casi podemos leerlos independientemente del resto del libro, por eso se le llama el oráculo.

El texto comienza contando una boda, una boda por orden de Dios. Y esto no tiene nada de simpático. Oseas está en la obligación de casarse, recibe la orden de Dios de casarse con una mujer infiel a quien no se le pide nada. Oseas esposa a Gómer que es pues una prostituta. En el texto bíblico, una prostituta, es una mujer que va hacia otros dioses, para empezar, no hay que ver en ello una imagen sexual. (Esto es la prostitución, ir hacia otros dioses diferentes del verdadero Dios). Por lo tanto, Oseas esposa a la fuerza a esta mujer, y para esposarla a la fuerza, la compra.

Dicho de otra manera, esta relación entre Oseas y esta mujer comienza con muchas violencias, muchas brutalidades. Oseas no parece tener la opción de decir no a Dios, Gómer no tiene ninguna opción de decir no a este hombre. En resumen, la historia comienza mal, aunque está en un orden divino.

No es lo que se espera de las relaciones amorosas en el matrimonio.

Oseas compra a Gómer y esta relación va a continuar bajo esta forma de violencias puesto que los hijos que van a nacer de esta relación (cf. Os 1, 6-8), tienen nombres terribles, una especie de nombres malditos. *«Ella volvió a concebir y dio a luz una hija. Y el Señor dijo a Oseas: «Ponle de nombre “No compadecida”, porque ya no tendré más compasión de la casa de Israel».* Es terrible llevar un nombre que quiere decir: «yo no tendré compasión de Israel».

Apenas Gómer había destetado a «No compadecida» cuando concibió y dio a luz un hijo. Y el Señor le dijo: *«Ponle de nombre “No mi pueblo”, porque ni vosotros sois mi pueblo ni yo existo para vosotros».*

Así pues, la descendencia que nace de esta relación no tiene nada, en sí misma, de benevolente: *«ni vosotros sois mi pueblo ni yo existo para vosotros»*. Es duro.

He aquí una relación que se inicia en la violencia y continúa siendo una relación difícil. Así, por ejemplo, Gómer continúa prostituyéndose, continúa siendo infiel (es el capítulo 2), Oseas decide repudiarla de una manera extremadamente violenta: desnudarla, exponerla a la vergüenza pública, borrar todo su camino en la tierra: *«entonces descubriré su infamia a la vista de sus amantes, y nadie la salvará de mi mano, devastaré su viña»* (Os 2, 12), es pues una historia que continúa en la violencia.

Y algo pasa: *«por eso, yo la voy a seducir, la llevaré al desierto, le hablaré al corazón, le entregará allí mismo sus viñedos, y haré del valle de Acor una puerta de esperanza. Allí responderá como en los días de su juventud»* (Os 2, 16). Es decir, una conversión, un cambio de rumbo.

**¿Qué provoca este cambio de rumbo? ¿Y cuáles son sus consecuencias en la relación entre este hombre y esta mujer?**

Lo que provoca el cambio de rumbo, es el desierto: *«yo la voy a seducir y la llevaré al desierto»*. El desierto es el lugar en el que perdemos nuestros puntos de referencia, es el lugar en el que ya no hay certezas porque los puntos de referencia de ayer, las seguridades de ayer de conocer el camino por dónde ir, todo desaparece allí. El paisaje cambia cada vez que hay tormenta. Ya no hay puntos de referencia y se nos despoja de lo que eran nuestras seguridades y así pues, se nos remite a lo esencial: cómo sobrevivir, cómo no morir de sed, cómo no perderse para siempre.

*«Yo la llevaré al desierto»*. Por lo tanto, los dos se reencuentran en el desierto. La mujer Gómer, por el solo hecho de estar en el desierto, pierde sus amantes, pierde sus ídolos, pierde los objetos de su prostitución, es apartada de ella. Pero él pierde también lo que eran sus seguridades, pierde este reconocimiento de ser considerado por la multitud, en todo caso por los testigos, al principio del libro, como el dueño de esta mujer. En el desierto, ya sólo están Oseas y Gómer, no hay ninguna otra persona para ver lo que pasa. Por eso, él no puede llamar a los testigos, al pueblo, para intentar un proceso como está escrito en el capítulo 2, versículo 4. Así pues, cada uno es desplazado por el desierto, no es simplemente la mujer la que va a convertirse, la que va a volver, es también él.

Y si la continuación del texto es tan diferente del principio del texto y cuenta una historia de fidelidad amorosa, de fidelidad respetuosa, es porque el uno y la otra son llevados a cambiar gracias al desierto. Él, antes, estaba seguro de lo que hacía, estaba seguro de estar ciertamente en lo que Dios le había pedido. Dios le había pedido casarse con una mujer prostituida, él lo hace. Esta mujer sigue siendo infiel, él decide casi condenarla a muerte y está convencido de que está en la verdad haciendo esto, está convencido de que es fiel haciendo esto. Pero se equivoca, no es fiel haciendo esto porque la fidelidad a Dios no puede llevar a la muerte de nadie. Mientras que el texto es tan violento, este pequeño versículo: *«yo la llevaré al desierto»* cambia todo. Él pasa de una fidelidad no amorosa, de una fidelidad destructiva a Gómer, pero también a sí mismo, a una justa relación con el verdadero Dios que no puede querer la muerte, no más del pecador que de otro.

La cuestión que se plantea es esta: este hombre se creía fiel, salvo que esta fidelidad no servía a la fidelidad de un Dios de ternura y de bondad, no servía a ese Dios. De alguna manera, servía a la representación que se hacía de un Dios juez, de un Dios vengador, y por eso en el desierto, ambos, Gómer y Oseas cambian, ella dejando a sus amantes, y él, en una cierta manera, dejando a su falso dios.

La fidelidad, el vínculo, la relación entre ellos se transforma profundamente puesto que *«yo la llevaré al desierto y allí le hablaré al corazón»*. Después, *«me desposaré contigo para siempre, me desposaré contigo en justicia y derecho, en misericordia y en ternura, me desposaré contigo en fidelidad y conocerás al Señor»* (Os 2, 21-22).

¿Qué cambia fundamentalmente con respecto a lo que hemos visto en el capítulo 1 hasta el versículo 15 del capítulo 2? Lo que vemos, de ahora en adelante, es un vínculo que ya no es de

matrimonio sino que es, según una terminología que le gusta mucho a la Biblia, de esponsales. Para nosotros que somos católicos, en principio, uno se desposa antes de casarse. Por eso, es raro que se despose después de haberse casado. Encontramos también esto en el texto tan bello, único en su género, del Cantar de los Cantares, donde el amado dice a su compañera: «mi prometida detrás de tu velo».

### **¿De qué se trata en lo que nos concierne?**

Se trata de darse cuenta de que, de ahora en adelante, la relación es una relación de reciprocidad, y ya no una relación de dominación. Dicho de otra manera, se trata de decir que, ahora, la fidelidad amorosa está al servicio de una reciprocidad del vínculo en el que ambos, y ya no solamente ella, están comprometidos. Si el esposo espera que su esposa sea fiel, que responda a sus desposorios con misericordia, con justicia, con ternura, esto supone que él mismo se compromete de ahora en adelante con su esposa. Así pues, la fidelidad de hoy, la fidelidad «de después del desierto» no es en absoluto la misma que la fidelidad «de antes del desierto». La fidelidad «de después del desierto» es una fidelidad al servicio de la construcción de la justicia, al servicio de la construcción del arte de amar con justicia, con verdad, del arte de amar de tal manera que este amor esté al servicio de la vida, de lo que hace vivir, que esté al servicio de valores como la ternura, la misericordia, la justicia, el derecho, tantas cosas que sólo son verdaderas si son fieles.

La fidelidad es una fidelidad de esponsales, es decir, que ya no es una relación en la que yo tomo al otro, en nombre de lo que yo creo que es la fidelidad, para servirme de él, para que él sea de alguna manera mi objeto (recordemos que Oseas cogió a esta mujer a la fuerza, la compró, así pues tampoco este vínculo, esta relación brutal), sino que por el contrario, la fidelidad se pone al servicio de una relación de respeto, de atención. Los esponsales quieren decir que la fidelidad, de ahora en adelante, está al servicio de esta buena relación, de esta relación en la justa presencia para el otro, en la que yo no hago nunca del otro mi objeto, ni de Dios mi objeto (ni de la mujer para Oseas, ni del hombre para Gómer). El otro no es mi objeto, sino que por el contrario, es un sujeto de derecho, de ternura, una persona única. Y la fidelidad está ahí al servicio de esta relación justa.

Esta es una fidelidad que se ha transformado; de alguna forma, a través del desierto, esta fidelidad se ha encontrado con algo del verdadero Dios, entrando en una verdadera relación. Así pues, la fidelidad en nuestras vidas debe pasar por esos momentos de desprendimiento, esos momentos en los que perdemos nuestras seguridades sobre lo que pensábamos, ayer, de nosotras mismas, del mundo, de Dios. La fidelidad debe probarse en esos momentos para llegar a ajustarse más a lo que somos, a la verdad de nuestro Dios, a la verdad de la relación y para que esta fidelidad esté realmente al servicio de una relación vivificadora, que nos hace vivir. Pero ella no puede hacernos vivir si no hace vivir a los otros, si no está al servicio para que nuestra relación con los otros sea una relación que les ayude a vivir.

De hecho, de esta nueva relación, van a nacer nuevos hijos; en todo caso, esos hijos tienen nuevos nombres que ya no tienen en absoluto el mismo significado que al comienzo del libro, puesto que de ahora en adelante Lo-Rouhama quiere decir «*tú eres mi pueblo*» y Lo-Ammi: «*tú eres mi Dios*». Son nombres portadores de promesa. ¡Esto es lo que hace posible la fidelidad! La fecundidad de la fidelidad es del orden de la promesa, de una promesa de existencia, de vida nueva. No está ahí al servicio del pasado, de una nostalgia de nuestro mundo de ayer o de la Iglesia de ayer, está ahí al servicio de la promesa que nos es posible vivir, acompañadas por nuestros Dios, precedidas por nuestro Dios, en este mundo tan perturbado, en esta Iglesia tan en crisis. Esto es la fidelidad: no volverse hacia ayer, como si la fidelidad quisiera decir volver al mundo perdido; sino, por el contrario, creer que nosotros podemos ser actores, en nuestro modesto lugar, de un mundo que gime con dolores de parto, como dice san Pablo.

## **EL DECÁLOGO**

El Decálogo, esas diez Consignas, podemos leerlo en una de las dos versiones del texto: ya sea la versión en el libro del Éxodo en el capítulo 20, o en la versión del libro del Deuteronomio en el

capítulo 15. Estos dos textos no están escritos en la misma época. Voy a detenerme solamente en tres frases de esos diez mandamientos:

**LA PRIMERA CONSIGNA DEL DECÁLOGO: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud».** (Éx 20, 1-18; Dt 5, 1-22)

Esta primera Frase del Decálogo, que abre el texto «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud», manifiesta quién es Dios. Dios es ante todo, por encima de todo, el que mantiene su palabra de liberación. La fidelidad de Dios, es el compromiso tomado para liberar, amar, salvar a su pueblo. Las otras frases no tienen sentido más que en relación con esta primera frase. Dicho de otra manera, las afirmaciones siguientes no son una especie de lo uno por lo otro, del tipo: «yo te he sacado de la esclavitud, tú tienes interés en hacer lo que te pido». ¡En absoluto! Dios no está regateando con nuestra fidelidad para responder a su compromiso. Dios da, Él da la liberación; en su Hijo, Él dará la salvación de una vez por todas.

La primera de las Frases del Decálogo, que funda todas las demás y sin la que ellas no tendrían peso, invita al riesgo de una libertad respaldada.

Las consignas que siguen a esta primera palabra fundante, son también dones para vivir en situación de liberación. Lo veamos a propósito de Oser y de Gómer, no basta con haber sido liberados en la vida para permanecer libres. No basta con haber salido de nuestras esclavitudes, cualesquiera que sean, de la esclavitud de la miseria, de la esclavitud del consumo, de la imagen de uno mismo, para estar en libertad. Todo nuestro problema, en la vida, es permanecer libres en medio de los desiertos, en medio de las circunstancias de la vida que presentan tantas posibilidades de esclavitud. Así pues, la cuestión de la fidelidad no es del orden de la negociación, sino que es: «Yo te he liberado porque te amo y no solamente te he liberado, sino que te muestro el camino para permanecer libre, Yo te doy los medios para permanecer libre».

Y las palabras que se dicen son tantos regalos, hechos por Dios, para permanecer en situación de libertad, para no volver a caer en otras esclavitudes; estamos en un vínculo de Alianza y no en una especie de vínculo contractual: «porque Dios me ha dado esto, yo debería dar esto». No, Dios ha dado y, por encima del mercado, Dios sigue dando de qué vivir según la libertad. Se trata, al escuchar estas palabras, de haber salido de la esclavitud, de que nuestras tentativas de fidelidad en medio de nuestra fragilidad sean realmente en respuesta de alianza a la libertad por Dios en la historia.

No es solamente la libertad o la liberación de un día, sino que es la liberación, es el hecho de poder ser libre, de ser salvado en el curso mismo de lo que atraviesa nuestra historia, los acontecimientos que afronta, las circunstancias íntimas de nuestras vidas que vienen a zarandearnos. La fidelidad está ahí para poder vivir: «Yo soy el Señor Dios, que te hizo salir de la esclavitud», está ahí para hacernos libres, no libres de cualquier cosa (lo que no es apenas una libertad), sino libres para poder amar, tanto como sea posible, como Dios ama.

Así pues, estas primeras palabras que abren el texto: «Yo te he hecho salir de la esclavitud» son primordiales; sin ellas, estaríamos frente a un Dios arbitrario. Y todas las demás palabras declinan estas primeras palabras y las interpretan. Que podamos vivirlas en nuestras vidas, sean como sean.

**SÉPTIMA CONSIGNA DEL DECÁLOGO: «no cometerás adulterio»** (Ex 20, 14)

¿De qué se trata? Aquí, se trata claramente de fidelidad. En efecto, el adulterio es la incapacidad o la no voluntad de responder de uno mismo. El adulterio es el hecho de no querer responder de la propia vida, de no querer ser responsable de sus vínculos, de su gravedad, de su importancia. El adulterio, es algo así como desentenderse y, en consecuencia, la acción de no ser fiel a mi cónyuge no sería tan grave desde el momento en el que somos libres, consentidores, adultos. El adulterio, es la no respuesta de uno mismo.



Podemos ser en apariencia lo más fieles posible y, al mismo tiempo, que haya algo que suene falso en nosotros. No respondemos verdaderamente de nosotros mismos, de nuestra implicación, de nuestra responsabilidad para el otro. En la Biblia, el adulterio no es solamente la traición en la relación de fidelidad entre un hombre y una mujer. El adulterio, es, en consecuencia, la imposibilidad o la no voluntad de comprometerse para el futuro. Porque no hay que olvidar nunca que, en la Biblia, ha habido una obsesión, una angustia, que es la de la descendencia, la de la filiación. No hay que olvidar nunca que Israel es un pueblo muy pequeño. La prohibición del adulterio recuerda la importancia de hacerse responsable de las consecuencias de una relación, es decir, que haya hijos.

La cuestión que se plantea en esta frase, es esta: « *¿cómo compromete nuestra fidelidad el futuro?* » ¿Cómo la fidelidad de hoy, con los hombres y las mujeres con los que estamos, primero en nuestros Institutos religiosos pero también en las acciones solidarias que desplegamos a través de nuestras Comunidades, a través de los medios a los que somos enviadas, cómo esta solidaridad, este compromiso implican una responsabilidad para el futuro? ¿El futuro de nuestro Instituto? ¿El futuro de las mujeres y hombres con los que vivimos y trabajamos todos los días en la misión? ¿Cómo compromete la fidelidad la responsabilidad para mañana?

También podríamos retomar “*Laudato Si*” para ver cómo la fidelidad compromete también el futuro de la creación, el futuro de las futuras generaciones para que puedan vivir en una tierra todavía habitable. Entonces, ¿cómo nos implica la fidelidad en el futuro de la Iglesia, en el futuro de nuestro instituto, en el futuro de las mujeres y de los hombres con los que estamos? Esta es la cuestión que se plantea con la prohibición del adulterio.

Por lo tanto, no concierne solamente la vida de las parejas, ni el hoy, sino que, a través del hoy, nos implicamos y comprometemos para el futuro.

Se trata pues de poder responder de uno mismo, de responder de nuestras opciones, de aceptar nuestras responsabilidades y de no decir: «¡no soy yo, es la otra, incluso si a la otra es la Superiora quien me lo ha mandado!» ¡Quizás! Pero soy yo quien lo hace. Por tanto, no cometer adulterio es una llamada apremiante tanto para el cuerpo como para el corazón. Se trata de desplegar siempre la primera palabra, de poder comprometernos. Y esto, tanto como nos sea posible.

#### **DÉCIMA CONSIGNA DEL DECÁLOGO: «no codiciarás» (Ex 20, 17)**

La última Frase del Decálogo es una frase muy especial. Dice esto: «*no codiciarás los bienes de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo*».

«No codiciarás». La codicia, la envidia. ¿Qué nos concierne de estas actitudes? Cuando miramos la tradición teológica, filosófica, cuando miramos lo que dicen los antropólogos, los psicólogos, vemos que la envidia, la codicia es siempre lo que nos pone en una situación incómoda, lo que nos saca de nuestras casillas, lo que hace que, a fin de cuentas, las cosas no funcionen nunca ; porque para que funcionaran, sería preciso que yo fuera como el otro, que tuviera la inteligencia del otro, la cultura del otro, el dinero del otro, la educación del otro. En resumen, sería necesario que yo esté siempre fuera de mí mismo. Entonces, que yo coja del otro lo que yo creo que él tiene y que me falta. Esto es lo que en nuestras Comunidades nos hace entrar en comparación, en rivalidad, y lo que nos destruye con toda seguridad. Porque mientras que estamos tan ocupados en situarnos en la rivalidad, en pensar que la vida del otro es mejor, entonces no cambiamos nada en nuestra propia existencia, no hacemos crecer nuestra propia vida.

La prohibición de la codicia, que es una antigua enfermedad bíblica puesto que toca la historia de Adán y Eva (cf. Gn 3), está ahí para que podamos amarnos a nosotros mismos, para que creamos que podemos vivir con lo que somos, que no es necesario para vivir coger a los otros lo que creemos que tienen, sino que podemos crecer, cambiar, mejorar, transformarnos a partir de lo que somos. Encontramos aquí una invitación a esta primera fidelidad que es la fidelidad a nosotros mismos, pero

esta fidelidad a nosotros mismo en nombre de la primera Palabra del texto, sin la cual no se comprende que no es necesario codiciar: porque Dios me ha liberado. Esto no es una lección de moral que se nos da, es una invitación porque Dios nos ama; y si somos amados, no es necesario esperar a ser otra persona para responderle.

Hay una fidelidad a uno mismo, pero esta fidelidad a uno mismo, a poder vivir consigo mismo, es porque existimos siempre en la ternura de Dios. No se trata de ser fiel a uno mismo para quedarnos allí donde estamos, no cambiar y contentarnos con lo que somos, sino que se trata de ser fiel a uno mismo porque, en la vida, sólo se transforma lo que se ama. No se transforma lo que se detesta, sólo se cambia lo que se ama. Y así pues, si no llegamos a estimarnos suficientemente, no podemos cambiar puesto que sólo se convierte lo que se ama. Y esto vale para el mundo. Sólo podemos esperar participar en la conversión, en que haya más justicia y paz en este mundo, si lo amamos, nunca si lo detestamos.

Es lo mismo para nuestras vidas. Esta Frase quiere enseñarnos a amar lo real para que podamos entonces construir nuestra existencia, transformarla y convertirla.

La fidelidad a la que esta Palabra nos invita, es la fidelidad en respuesta a esta promesa, de alguna manera hecha por Dios: «Tú puedes vivir con lo que eres, tú puedes crecer con lo que eres, porque así es como Yo te he amado».

No olvidemos que esta última Palabra, a diferencia de las precedentes, es una Palabra que se dirige al corazón. La Palabra de Dios «*No codiciarás*» está dirigida a la raíz del corazón ; dicho de otra manera, puesto que el texto va de la primera a la décima Palabra y las reúne todas, de dos en dos, en este texto hay un eco entre «*Yo, el Señor, te he sacado de la esclavitud*» y «*no codiciarás en tu corazón*», es decir, esta labor de ajuste, de fidelidad profunda en nuestro corazón y no solamente en los comportamientos exteriores, que pueden ser correctos por miedo, por conformismo, para evitar ser acusado, pero eso no dice lo que hay en el corazón.

Por lo tanto, esta décima Palabra se dirige al corazón, y no solamente a los comportamientos.

He aquí una bella promesa que se nos hace y la liberación, la salvación, hacen posible que nos ajustemos a ella, y así pues, que entremos en esta fidelidad en lo más profundo del corazón.

### **III – PISTAS PARA PODER ESPERAR VIVIR NUESTRA RESPUESTA DE FIDELIDAD E INSCRIBIRLA EN LA FIDELIDAD AMOROSA DE DIOS**

#### **1ª PISTA: LA FIDELIDAD QUE NOS INTERESA SE INSCRIBE SIEMPRE EN LA REALIDAD DE NUESTRA CONDICIÓN HUMANA**

Nuestra fidelidad es en primer lugar una hospitalidad, una hospitalidad a uno mismo, a la realidad de uno mismo, con su complejidad, sus ambigüedades, sus límites, sus fallos y sus debilidades. No hay fidelidad si esta fidelidad no tiene en cuenta la realidad de nuestras fragilidades.

Se trata pues de que cada una pueda conocerse suficientemente, saber quién, es para saber ser fiel con el corazón a lo que es en sí misma. La fidelidad no es un estado fijado de una vez por todas, sino que pide asumir nuestra existencia, tanto en sus fragilidades como en sus fortalezas, asumir nuestra vulnerabilidad y los cambios inherentes a nuestra vida. Así, la fidelidad es lo que nos permite integrar lo que vamos siendo, lo que ayuda a unificar nuestras vidas que cambian.

#### **2ª PISTA: LA FIDELIDAD NO PUEDE ESTABLECERSE DE UNA VEZ POR TODAS**

Si la fidelidad es lo que prometemos por nuestros votos, tanto como lo que tratamos de vivir todos los días, esta fidelidad, en su manera de ser, nunca se establece de una vez por todas. Exige ser retomada, ser reinterpretada en función de lo que nos sucede, y especialmente, de lo que nos sucede y no habíamos previsto en la vida, de lo que no habíamos previsto y viene a impactarnos en nuestra vida: los duelos violentos, las enfermedades graves, los fracasos duros... lo que nos pone en tela de juicio, lo

que hace que pongamos en tela de juicio lo que pensábamos, creíamos, hasta entonces. Sabemos que, en esos momentos de prueba, hay un «antes» y un «después»... un «antes» en el que todo lo que hacíamos resultaba bien y un «después» en el que lo que hemos hecho ha fracasado.

La fidelidad debe tener esto en cuenta para ser justa, para ser amorosa, para servir a la vida del Dios vivo en nosotras. Por eso, nos comprometemos a ella como una promesa de existencia, la ponemos ante nosotros, pero a la vez, nos comprometemos con ella de tal manera que debemos habitarla a lo largo de las circunstancias de la vida. Dicho de otra manera, deberemos transigir con nuevos fallos, nuevas fragilidades que nos son propias, con lo desconocido de nosotras mismas, que no conocíamos hasta que no hemos atravesado tal o tal prueba, y con el hecho de que no es hasta ese momento cuando sabemos cómo reaccionamos.

### **3ª PISTA: PROMETER**

Para pensar en nuestra fidelidad personal y nuestra fidelidad comunitaria en la vida que hemos elegido, la cuestión de la promesa es la del compromiso. Y el compromiso produce algo que es portador de mucha esperanza, una esperanza antropológica. ¿Por qué? Cuando prometemos, eso quiere decir que tomamos con nosotras lo que ya hemos vivido, tomamos el paquete de nuestra vida, incluyendo lo que hay y lo que a mí me hubiera gustado que no existiera (tal drama de mi infancia...). Cuando prometo vivir en fidelidad, tomo conmigo toda mi memoria, las cosas felices que me han construido pero también las cosas mucho más dolorosas; lo tomo todo, no clasifico porque el humano no puede clasificar, lo lleva todo con él, nunca deja detrás de sí ningún acontecimiento de su historia, la lleva de un lugar a otro todo el tiempo, su historia siempre está ahí, lo quiera o no. Así pues, tomo todo esto, y proyecto esta historia delante de mí, la comprometo en la fidelidad mientras que yo no sé lo que va a pasar mañana en mi vida.

Actualmente estamos muy obsesionados con el principio de precaución y por este hecho, habría que saber las consecuencias de las elecciones que hacemos. Lo vemos en el aspecto sanitario, en el aspecto nuclear, en el aspecto ecológico, en el aspecto alimentario, en el aspecto de la sanidad pública, salvo que la vida no está hecha así. No podemos decir: «estoy de acuerdo en comprometerme y en ser fiel con la condición de que en mi vida pase esto o aquello... con la condición de que yo esté segura de hacer esto o aquello». Nadie puede prometerme que las cosas sucederán como yo deseo. Nadie puede garantizarme que no hay riesgo. Nadie puede garantizarme que no habrá golpes, sufrimientos, desgracias, dudas. Nadie puede garantizarme que, en mi vida, todo será tranquilo, y que tratando de ser fiel, todo irá a pedir de boca. No, nadie puede asegurarme esto. Podemos esperararlo pero nunca podemos garantizarlo. Y sin embargo, prometemos, deseamos y lo hacemos: comprometemos nuestras vidas en la fidelidad a lo que no conocemos del futuro. Esto es una fuerza increíble de la vida cristiana; no está reservado a la vida cristiana; pero, en la vida cristiana, esto es muy especial y, con más razón, en la vida consagrada, puesto que este compromiso lo tomamos con otras, en Institutos, lo tomamos siguiendo a otras (las Hermanas que nos han precedido) y lo tomamos siempre en compañía de Alguien que nos precede y que nos acompaña. Esto crea una unidad de la existencia.

Poder tomar la propia historia consigo mismo, proyectarla, lanzarla ante uno mismo, comprometerla para el futuro, sin saber lo que va a pasarnos, esta fidelidad es una fidelidad portadora de unidad en nosotras mismas, puesto que esta relación entre nuestra historia y nuestro futuro, la vivimos siempre en el presente, y por eso mismo, tejemos los tres tiempos de lo humano: el tiempo del presente, el tiempo del pasado y el tiempo del futuro. En nuestro mundo tan brusco, tan perturbado, en el que los cambios, las transformaciones, los caos son tan rápidos, es muy importante que nosotras, las consagradas, podamos vivir así una misma unidad de nuestras historias, gracias a esta fidelidad, gracias a esta capacidad de comprometer todo lo que somos. Esta es la cuestión de la promesa.

Si es difícil, incluso imposible, prometer la constancia de un sentimiento, donde nunca se da nada por adelantado, en cambio es completamente posible implicarse prometiendo, en las profundidades del presente, que vamos a hacer todo lo posible para mantener nuestros vínculos vivos y vivificantes.

Ahí se inscribe también la misericordia, en lo hondo de nuestra condición limitada, finita, sometida a los accidentes de la vida y a las debilidades, a los mismos fallos inherentes a nuestra humanidad. Ofrecer la propia confianza, tener confianza, no quiere decir poder esperar todo de los otros sino que es construir, con ellos, un lugar para compartir. Es también consentir en la posibilidad del cambio, del viraje y quizás incluso de la traición. Es así, en todo caso, como nuestro Dios confía en los hombres.

## ALGUNAS PREGUNTAS

### **¿CÓMO PODEMOS DECIR QUE LA FIDELIDAD ESTÁ PRESENTE PARA HACER VIVIR, AL TIEMPO QUE CONFESAMOS A UN CRISTO CRUCIFICADO, MUERTO?**

Hay que mirar cómo es la fidelidad de Jesús. La fidelidad de Jesús no es nunca una fidelidad a lo que hace morir. La fidelidad de Cristo es una fidelidad a su Padre y a la manera en la que Jesús viene a manifestar a los hombres que Dios está cerca. Se trata para Cristo, a través de su vida, de sus palabras, de sus actos, de dar cuenta de que el Dios al que se creía lejos, detrás del velo, en el templo, de que este Dios es en realidad y en verdad un Dios cercano a cada uno, un Dios que no necesita intermediario. Esta es la fidelidad de Jesús, es dar cuenta de que Dios se hace cercano de aquellos que se creían lejos: los pecadores, los publicanos, las prostitutas, las mujeres, los niños, los enfermos, los poseídos por el demonio, es decir, todos aquellos a los que la sociedad ponía lejos o aquellos de los que la sociedad del tiempo no recibía el testimonio, como era el caso para las mujeres.

Así pues, la fidelidad de Jesús está al servicio del anuncio de ese Dios, de un Dios que se ha acercado, que se ha hecho cercano a todos y que ya no necesita que los que creen en Él observen unos 600 o 900 mandamientos para poder rezarle o amarle. La fidelidad a ese Dios va a llevar a las multitudes a seguir a Jesús, va a llevar a personas improbables, en tiempo de Jesús, a seguirle, personas que no tenían derecho de ciudadanía. Jesús plantea una esperanza, pero no solamente la esperanza de la liberación de Israel, como lo vemos en el momento de los relatos de la Pasión o en la manera en la que los discípulos de Emaús resumen de alguna manera todo esto. La esperanza que Jesús plantea, este movimiento que Él hace surgir, es un movimiento que podríamos llamar «popular», no es el movimiento de los ricos, de la gente bien, de los sabios de la época, por el contrario, este movimiento da miedo a los que están instalados, da miedo a los que tienen un puesto en la sociedad, es decir, los sumos sacerdotes, los fariseos y, por otro lado, a los romanos. Esto es lo que, poco a poco, va a llevar hacia la Pasión: es este conflicto entre una esperanza surgida entre los que estaban lejos o que se creían lejos, una esperanza surgida para los más humildes y el miedo de los notables de que este movimiento viniera a desestabilizar su puesto. A fin de cuentas, ellos tienen miedo de que el anuncio de Jesús de un Dios cercano, de un Dios Padre, venga a desalojarlos de sus privilegios.

Por lo tanto, la Pasión es, de alguna manera, la crispación de este conflicto en el que los jefes, ya sean religioso o políticos, van a llegar a aliarse entre ellos para excluir a Jesús, de una manera o de otra, para poder mantener sus privilegios, sus funciones, su comodidad. Lo que lleva a Jesús a la muerte, no es el deseo de morir, no es la fidelidad a un Dios mortífero, a un Dios que quisiera su muerte; lo que lleva a Jesús a la muerte, es la fidelidad a un Dios vivo que quiere que los más humildes vivan y se sepan amados por Dios. Pero como esto no es admisible para los poderosos de la época, estos últimos deciden condenarlo a muerte. La fidelidad de Cristo es una fidelidad al arte de amar de Dios. Nunca es una fidelidad morbosa, mortífera. No es el Padre el que lleva a su Hijo a la muerte, son los jefes de los sacerdotes y, de una cierta manera, el brazo armado romano. Pero la fidelidad de Cristo tiene este precio: *«no hay mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos»*, porque se trata realmente *«de dar la vida por aquellos a los que se ama»* para que vivan.

Lo que es conmovedor, es que, en la muerte, Jesús no se lleva a nadie con Él, no hay elogio de la muerte. Jesús no lleva nunca a sus seres más cercanos a la muerte. En el momento en el que los guardias vienen a detener a Jesús, los discípulos se van, consideran que más vale separarse de ese

peligro, y Jesús no los retiene. Y cuando María y Juan están al pie de la cruz, Jesús les dice: «*Hijo, ahí tienes a tu madre*» y «*Mujer, ahí tienes a tu hijo*». Él quiere devolver un futuro a este hombre, Juan, y a esta mujer, María. Porque decirle al discípulo al que más amaba: «ahí tienes a tu madre», es volver a darle un nuevo compromiso, es remitirle hacia el futuro puesto que es remitirle hacia un nuevo vínculo. Y decirle a María: « *ahí tienes a tu hijo* », ¡es lo mismo! Jesús remite a ambos a la vida.

Cuando nos encontramos con padres que pierden a un hijo, ellos quisieran morir con su hijo muerto, quisieran sobre todo no sobrevivir a su hijo por lo que tiene de inhumano esta prueba. Permanecer con vida cuando unos seres, que deben vivir, mueren a causa de la enfermedad o del crimen, es insoportable e intolerable. Así pues, las palabras que Jesús dice a María: «*ahí tienes a tu hijo*», establecen un vínculo filial y no simplemente un vínculo de amistad o de vecindad. Por lo tanto, antes de ver en ello la imagen de la Iglesia naciente, hay que ver el poder de un vínculo de vida dado en el momento de la muerte para que los que más aman a Jesús, María y el discípulo al que Él amaba, no se embarquen en la muerte de Jesús, no estén tan fascinados por su muerte que sólo deseen una cosa: morir con Él.

En estos signos, descubrimos que la fidelidad es una fidelidad para vivir, pero no para vivir con la pequeña vida de uno mismo, lo que no es apenas interesante, sino para vivir en favor de los demás, para vivir con y para otros. Por eso podemos decir que la fidelidad de Cristo se manifiesta para que vivamos y no para que muramos, porque Dios es el Dios de los vivos y no el Dios de los muertos. Al mismo tiempo, el Hijo del hombre ha aceptado morir en cruz, no para hacer un elogio de la muerte, sino un elogio del amor, en el sentido en que no hay amor más grande que el de aquel que da su vida por los que ama. No es para sacrificar su vida, sino para darla para los otros.

### **¿QUÉ ES EL DESIERTO?**

En la tradición bíblica, el desierto es el lugar en donde se escucha la voluntad de Dios. Esto es verdad para Jesús cuando se retira al desierto; allí, hace frente al demonio para recordar las verdaderas palabras de Dios. Pero al mismo tiempo el desierto es un lugar ambiguo, ambivalente. Es a la vez un lugar de silencio que permite oír la palabra de Dios que nunca es ruidoso y, al mismo tiempo, un lugar que legítimamente da miedo porque desconcierta, y nosotros, como humanos que somos, necesitamos en la vida seguros, seguridades, caminos conocidos. Por eso nunca es tan sencillo atravesar y habitar los desiertos de nuestras existencias porque estamos perdidas en ellos. Sin embargo, cuando comenzamos a estar perdidas, es a menudo cuando comenzamos a encontrar el buen camino, el camino de Dios; pero ese momento es un momento legítimamente inquietante. El humano no está hecho para habitar los desiertos porque el desierto es un lugar hostil y es también por eso por lo que es el lugar de todas las tentaciones. Así pues, atravesar el desierto exige permanecer anclados en la Palabra de Dios. Y, sin duda, produce menos inseguridad, es menos inquietante, partir acompañados al desierto.

Tenemos a Cristo, pero también Hermanas, personas de las que somos solidarias, que están ahí, a nuestro lado; no pueden hacer el viaje en nuestro lugar, pero nos sostienen para creer que, si atravesamos un desierto, es para encontrar una tierra habitable puesto que el humano no está hecho para vivir en el desierto. Y toda la simbología bíblica y la simbología litúrgica, como el tiempo de Cuaresma, nos recuerdan que este tiempo no está hecho para durar. Porque podríamos a veces complacernos pensando que todo esto es muy virtuoso y valiente, pero no se trata de eso. La verdadera cuestión, es que la travesía de un desierto nos despoja de falsas certezas, de falsas representaciones de nosotras mismas y de Dios.

### **¿PODEMOS HABLAR DE FIDELIDAD A LA IGLESIA CUANDO ÉSTA SE ENCUENTRA DIVIDIDA? CADA UNO SE CREE FIEL Y PIENSA QUE EL OTRO ES INFIEL.**

Hay puntos de apoyo, referentes de alguna manera, que nos dan la Tradición, la Palabra de Dios, la ejemplaridad de Cristo. Por ejemplo, si la fidelidad a Dios consiste en creer que en nombre de esta

fidelidad podemos despreciar a los pequeños, entonces verdaderamente la fidelidad es una mentira. Si creemos que nuestra fidelidad nos da privilegios sobre la vida del mundo, sobre la vida de todos aquellos que sufren, entonces estamos en la mentira, sea cual sea el lugar donde estemos en la Iglesia, arriba, en medio, abajo, ¡poco importa!

Si pensamos en esta cuestión tan trágica contemporánea, el verdadero escándalo no es hablar mal de la Iglesia porque esta casa es santa, sino atentar y dañar la vida de los más pequeños, los niños, las personas vulnerables. El único escándalo que existe, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, no es tocar el templo, es tocar el templo que son los cuerpos vivos, que son los niños, las personas frágiles, las viudas, los extranjeros, los inmigrantes. El escándalo no es tocar la institución, su representación, su organización, que es ante todo y normalmente, humana, como toda organización humana. Hoy en día, es una cuestión grave sobre la fidelidad.

### **¿LA REPETICIÓN NO CORRE EL RIEGO DE HACERNOS CAER EN EL PELIGRO DE LA RUTINA?**

Hay una relación entre la fidelidad y la repetición. Hay que recordar que la repetición alivia el coraje porque la repetición alivia la voluntad. La repetición está hecha para esto y está bien, porque no podemos usar todos los días nuestra voluntad y nuestro coraje, salvo si queremos agotarnos rápido. Así pues, es muy importante que haya repetición a lo largo de los días por el ritmo, por la liturgia, que haya repetición a lo largo de los años y de las circunstancias por la manera en la que un Instituto religioso está organizado, con sus reuniones, sus Asambleas generales. En efecto, si cada vez hubiera que decidirse para decirse que sería bueno que nos reuniéramos, yo creo que no nos reuniríamos a menudo. Por lo tanto, todo esto es importante para estructurar la vida. Toda la dificultad es que esta repetición permanezca habitada. Para no caer en la rutina, es importante que continuemos habitando esta repetición y que, por sí misma, esté viva. La rutina, es como hacer pero no estar ya verdaderamente en lo que hacemos. Hacemos porque es la costumbre, no queremos tener problemas, pero el corazón y el ser ya no están verdaderamente en lo que vivimos. Si esto sucede una vez de vez en cuando, no es grave, es el precio de todas las vidas no poder estar siempre totalmente presentes en lo que hacemos. Sería un gran cansancio si estuviéramos todo el tiempo, integralmente, presentes en lo que hacemos. Pero hay un margen entre siempre totalmente y casi nada. En nuestra vida religiosa, debemos cuestionarnos regularmente sobre la manera en la que nuestra fidelidad viva, que es una fidelidad ante todo a la vida de Cristo, habita la repetición de lo que se propone por nuestra vida consagrada. No hay que plantearse esta cuestión todos los días, ni todas las semanas, pero nos la tenemos que poder plantear, ya sea con ocasión de un acontecimiento especial, ya sea en un momento de cambio de Comunidad, de situación, de misión. Siempre estamos en líneas frágiles y todo esto tiene que ver con el corazón pues, aparentemente, podemos ser completamente como hay que ser, y estar en todo lo que hay que estar, pero nuestra alma, nuestra mente, nuestra inteligencia, nuestra fe, no habitan verdaderamente lo que hacemos. Sin embargo, tenemos mucha suerte de tener una tradición espiritual que sostenga nuestra voluntad.

### **¿QUÉ HACER ANTE LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES MALTRATADAS, DE LAS MUJERES RESIGNADAS?**

Nadie está en el lugar de la vida del otro, nadie está en la piel del otro. La cuestión que puede plantearse es: «en circunstancias graves, ¿a quién hay que ser fiel?» ¿Es justo querer ser fiel a alguien que, de alguna manera, ha decidido eliminarte lenta pero seguramente, por la mentira, por la violencia, por la violación, por el agotamiento? ¿Hay una fidelidad legítima a lo que hacer morir? No tenemos respuesta a esta pregunta pero hay que mirarla de frente. Me acuerdo de una mujer que fue maltratada por su marido durante más de 35 años. Cuando yo le pregunté cómo era posible que todavía resistiese a su lado, ella me contaba que lo había hecho por sus hijos, para que tuvieran un padre; después los hijos crecieron y se fueron, pero ella se quedó, porque de todas formas no sabía dónde ir ni cómo hubiera sobrevivido humana y financieramente. Y además, cuando su marido no estaba totalmente borracho, le pedía perdón, aunque la misma noche volvía a golpearla. Pero un día, esta mujer estuvo a punto de

morir; se encontró en el hospital medio muerta por los golpes. Y allí, esta mujer me dijo: «*se acabó, ya no volveré a su lado porque no quiero morir*».

Lo que cuenta entonces, es evidentemente hacer todo lo posible para ayudar a las personas a poder vivir, pero no es tan sencillo. Pienso que somos las últimas en poder juzgar todas estas situaciones, pero, una vez más, la fidelidad nunca existe para sí misma, sólo está ahí para servir a los valores: al valor del amor, pero un amor que hace morir no es un amor. Así pues, si es posible, hay que escuchar dulcemente las quejas, escuchar las mezclas de los corazones y garantizar a estas mujeres que, decidan lo que decidan, usted no las dejará mientras le sea posible. Porque es a ellas a quienes les corresponde decidir y a nadie más. Y el primero de nosotros que tire una piedra haría bien en mirar en su propio campo lo que haría en circunstancias parecidas.

**A modo de conclusión: «FIDELIDAD Y OBEDIENCIA»**

La obediencia cristiana siempre es la obediencia de los hijos y de las hijas. Dicho de otra manera, no hay más obediencia que en el seno de la libertad; si no, se llama esclavitud. El esclavo está en la situación del que está sometido; si quiere permanecer vivo y comer, no tiene otra elección que someterse a la voluntad arbitraria de su amo. Solamente los hijos y las hijas, es decir, solamente aquellos que tienen dignidad y libertad, pueden obedecer. No hay obediencia sin libertad. En la vida religiosa, la obediencia, que es la capacidad de escuchar, de ponerse a la escucha, se cultiva y debe cultivarse de la misma manera que debe cultivarse la realidad de la libertad. En la vida cristiana, no existe la una sin la otra porque siempre es la obediencia de los hijos libres. Y así pues, la fidelidad es una fidelidad prometida y no impuesta.

Sor Véronique MARGRON  
*Dominica de la Presentación*

## El estilo vicenciano en el acompañamiento vocacional

### INTRODUCCIÓN

Tiempo atrás un amigo me preguntó qué veo yo cuando pienso en un joven. Mi respuesta fue: *«Veo un chico o una chica que busca su propio camino, que quiere volar con los pies, que se asoma al mundo y mira el horizonte con ojos llenos de esperanza, llenos de futuro y también de ilusiones. El joven camina con dos pies como los adultos, pero a diferencia de los adultos, que los tienen paralelos, pone uno delante del otro, dispuesto a irse, a partir. Siempre mirando hacia adelante»*<sup>1</sup>(declaración del Papa a los jóvenes).

Después de haber escuchado el testimonio de Sor Alessandra Smerilli como experta y participante en el Sínodo de los jóvenes (cf. *Ecos de la Compañía* 2019 n°3), vamos a mirar más atentamente el estilo del acompañamiento vicenciano. No pretendo ser exhaustiva abordando un tema tan amplio que necesitaría otros tiempos y espacios, pero deseo al menos ofrecer algunas pistas de reflexión que son también el fruto de años de servicio compartido con otras Hermanas al lado de los jóvenes. Y puesto que vienen ustedes de numerosos países, de culturas y de estilos de vida diferentes, me limitaré a algunos elementos «universales» que nos pertenecen y que pueden decirnos algo a cada una de nosotras.

Cuando se habla de vocación, es bueno recordarnos que la primera actitud que nace es la de la admiración, el papa Benedicto XVI escribe: *«La vocación no es fruto de ningún proyecto humano o de una hábil estrategia organizativa. En su realidad más honda, es un don de Dios, una iniciativa misteriosa e inefable del Señor, que entra en la vida de una persona cautivándola con la belleza de su amor, y suscitando consiguientemente una entrega total y definitiva a ese amor divino»*.<sup>2</sup>

Así pues, la vocación es una llamada a la vida, impregnada de don y de misterio, no podemos considerarla a nivel teórico. Sin embargo, podemos animarla, sobre todo viviendo nuestra vocación de manera auténtica, respondiendo con audacia a las provocaciones de nuestra época, ofreciendo a los jóvenes nuestro tiempo, nuestros espacios y ocasiones de encontrarse con Dios a través de las personas que están en situación de pobreza.

*«Cada vocación es una experiencia de belleza radical, es en primer lugar un encuentro maravilloso. Los que han conocido esta belleza continúan codiciándola toda la vida. Es un encuentro que no se produce más que una vez, pero que es tan fuerte y radical que nos cambia para siempre. En ese momento, la persona hace la experiencia humana más sublime: comprende **quién es ella verdaderamente**, que es algo muy bello y grande. Se percibe como un sagrario de infinito, muy pequeño, pero inmenso»*<sup>3</sup>.



Muchas son las personas que piensan que el tiempo que vivimos corresponde a un cambio de época. El papa Francisco nos exhorta continuamente a montar en este «navío» orientado hacia el futuro, a no abandonarlo, aunque nuestros efectivos disminuyan en numerosos países. Dejémosnos tocar por las palabras del profeta Isaías: «*Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis...»*» (Is 35,3-4)<sup>4</sup>

He aquí tres aspectos que, por su naturaleza, pertenecen a nuestro «ADN» y que pueden ayudarnos a definir los elementos principales del acompañamiento al estilo vicenciano.

## 1- EL VALOR DE LA ESCUCHA

Esta actitud está en la base de nuestra fe, de la del pueblo de Israel y de nuestro carisma. Las Hijas de la Caridad siempre están atentas a esta dimensión constitutiva de la persona que no sufre ningún límite de edad; muchas Hermanas mayores son verdaderos puntos de referencia para las jóvenes. No es una casualidad, es un don.

La escucha de una Hija de la Caridad se orienta principalmente hacia cuatro aspectos:

- La Palabra de Dios
- Los signos de los tiempos
- El grito de los pobres
- Los jóvenes

Detengámonos en el último punto, porque una de las mayores pobreza de hoy es no ser amado, no sentirse acogido, ni comprendido, ni escuchado.

Sin embargo, no siempre es fácil para un joven abrirse a otra persona, aunque esta persona se muestre disponible para escucharle. Hay condiciones previas a la escucha que determinan su eficacia, como la confianza, la empatía, la acogida y la ausencia de juicio hacia los que, en aquel momento, se dan a conocer y se «ponen al desnudo». Cuesta mucho crear vínculos abiertos, auténticos y verdaderamente gozosos, comunicar lo que se ha vivido de manera serena y libre, con el fin de conocerse mejor en la propia verdad, sin máscaras ni filtros de conveniencia. El gran esfuerzo hoy es el de reaprender a *manifestarse naturalmente*, a «contarse» tal como se es. Ya no estamos acostumbrados ni educados para «contar» de manera auténtica *la vivencia interior a los otros*, en especial *la vivencia emocional*.

Los jóvenes que comienzan un «itinerario vocacional» presentan a menudo una «*cerrazón expresiva y una inestabilidad emocional*»<sup>5</sup> bastante evidente, factores que inevitablemente tienen un impacto sobre un sano *discernimiento vocacional*. Durante mucho tiempo, en el pasado, se pensaba poder acompañar a esta nueva generación de jóvenes, inestables y heridos, por medio de un camino de crecimiento que abordaba sobre todo la dimensión espiritual. Se pensaba que sería solamente descubriendo la atracción por lo trascendente como se superarían automáticamente, con el tiempo, algunas lagunas relacionales también. Hoy en día, ya no es posible pensar de esta manera. En nuestros días es necesario prestar una atención especial *a la historia afectiva* de las personas, a la capacidad expresiva de sus sentimientos, a las situaciones de sufrimiento de su vivencia familiar, que tienen un impacto notable sobre la «lectura de la llamada personal» y sobre una sana escucha interior de Dios.

Hablando de sí mismo, el joven toma conciencia de lo que vive y percibe. Se trata de un ejercicio que, a lo largo del tiempo, engendra la libertad interior, la aceptación de su propia historia y la capacidad de hacer frente a sus miedos e incoherencias.

En el arte de la escucha, nos ayuda la virtud de la sencillez, una manera de ser en verdad y que san Vicente definía como su «Evangelio»: *«La sencillez se refiere a las palabras y a las acciones, para hacer que sean rectas y sinceras. [...] cuando se toma a la sencillez por una virtud especial y propiamente dicha, comprende no sólo la pureza y la verdad, sino también esa propiedad que tiene de apartar de nuestras palabras y acciones toda falsía, doblez y astucia»*<sup>6</sup>.

Así pues, la sencillez es la capacidad de decir las cosas tal y como son, sin desviarse y, en este sentido, una escucha desinteresada, acogedora y sin juicio, facilita la práctica de esta virtud, incluso en los jóvenes.

## **2- UNA VIDA UNIFICADA**

Para responder a los escollos de la sociedad post-moderna, definida como «sociedad líquida» por Baumann, en la que se afirma la convicción de que *el cambio es la única cosa permanente y de que la incertidumbre es la única certeza*, el hombre vive fragmentado, dividido en sí mismo, incapaz de tomar decisiones. *«Algunos jóvenes [...] quisieran seguir siendo niños, o desean «una prolongación indefinida de la adolescencia y el aplazamiento de las decisiones; el miedo a lo definitivo genera así una especie de parálisis en la toma de decisiones. La juventud, sin embargo, no puede ser un tiempo en suspenso: es la edad de las decisiones y precisamente en esto consiste su atractivo y su mayor cometido»* (CV n. 140).

Una vida unificada es el antídoto contra la dispersión y los estados de ansiedad que suponen el miedo a vivir, la evasión de la realidad y la incapacidad de tomar decisiones a largo plazo para su futuro. Todo esto tiene también implicaciones en el aspecto vocacional, en el que las experiencias múltiples no llevan siempre a una elección, sino a una espera que tiende al infinito. El servicio y la oración, si están estrechamente ligados, disponen también a los jóvenes al descubrimiento de su verdadera identidad, en beneficio de una mayor unidad de vida.

## **EL SERVICIO Y LA ORACIÓN**

Es fundamental, en fidelidad a nuestro carisma, unir la dimensión de la oración con la del servicio para oponerse a una vida de fe de confort o de «sofá», como diría el papa Francisco, es decir, hecha de presencias dominicales y no más, sin repercusiones particulares sobre la vivencia cotidiana de la gente.

Marta y María son las dos protagonistas del célebre pasaje del Evangelio, en el que Jesús le reprocha a Marta estar demasiado ocupada en el servicio, en lugar de permanecer a sus pies como su hermana María escuchando al Maestro. Tomadas en conjunto, ellas podrían representar bien el ideal cristiano de vivir la contemplación en la acción.

La espiritualidad vicenciana nos enseña a encontrarnos con Cristo a través del servicio, exactamente como fue el caso para san Vicente: *«Cristo entró en su vida, no por una ventana del cielo, sino por las calles de los hombres; el vio a los pobres»*.<sup>7</sup>

En el servicio, se hace experiencia de Dios y del otro. Se toma conciencia de lo que son las necesidades del amor, guardando una visión más realista de la realidad y de la vida. La persona que hace el servicio rezará por las personas con las que se encontrará y tendrá el sentimiento de haber recibido mucho más que lo que ella le ha dado, desarrollando valores que encuentran su lugar en la vida cotidiana.

El Espíritu Santo es el protagonista de esta acción que se funde con la contemplación. Le incumbe iluminar las opciones e inflamar los corazones de los que se comprometen en la caridad en el nombre de Dios. Hoy en día, en nuestro mundo occidental, los jóvenes necesitan educación y sentido: a menudo están tentados por una vida fácil, sobreprotegida y demasiado confortable. Encontrarnos con la pobreza se convierte en una ocasión de dejar al desnudo nuestra propia fragilidad, de llamarla por su nombre, de integrarla en la vida y de partir de la realidad tal como es.

Como fue el caso para Santa Luisa, a través de las necesidades de nuestros hermanos más pobres, descubrimos el deseo de vivir, de hacernos preguntas más profundas al nivel del sentido y por consiguiente de darnos a nosotras mismas. Cuando aprendemos a apreciar los valores de la vida, podemos desviar nuestras miradas de las cosas vacías e insignificantes. *«El compromiso social y el contacto directo con los pobres siguen siendo una ocasión fundamental para descubrir o profundizar la fe y discernir la propia vocación»*<sup>8</sup>.

Para las generaciones de lo digital que viven una relación con la realidad a veces distraída o falsificada por el mundo virtual, el servicio es una ocasión de entrar en contacto con la realidad. La relación cara a cara con los pobres se convierte en un canal privilegiado para recuperar la humanidad y una relación más correcta con la sociedad que nos rodea.

Esta atención está ya formulada desde hace mucho tiempo, en nuestros documentos Inter-Asambleas:

*«Abramos nuestras comunidades para permitir que otros vivan experiencias de oración y de servicio a los pobres»*<sup>9</sup>.

Y también:

«Para esto, atrevámonos con generosidad a:

- reforzar la cultura de la llamada a través de un testimonio que atraiga y evangelice,
- abrir nuestras Comunidades para ofrecer a los jóvenes momentos de intercambio, de oración, de servicio concreto a los pobres, acompañarlos y releer con ellos su experiencia de fe y de servicio»<sup>10</sup>.

#### **EL DON DE LA FRATERNIDAD**

*«Cuando las comunidades religiosas y las nuevas fundaciones viven auténticamente la fraternidad se convierten en escuelas de comunión, centros de oración y de contemplación, lugares de testimonio de diálogo intergeneracional e intercultural y espacios para la evangelización y la caridad»*.<sup>11</sup>

Un elemento fundamental del estilo de acompañamiento de las Hijas de la Caridad es la comunidad, como lo subrayan nuestras Constituciones : *«Los Fundadores vieron en la vida fraterna uno de los apoyos esenciales de la vocación»*<sup>12</sup>.

Esta dimensión no debe ser considerada únicamente por la que ya ha elegido ser Hija de la Caridad, sino que podemos extender su sentido también a aquellos que viven el tiempo del discernimiento, en el que la vida fraterna participa en el crecimiento de la persona en algunos momentos, como don y como prueba.

La vida fraterna, en efecto, es una parte constitutiva del discernimiento en sí mismo, es un espacio en el que vivir juntos, no como un refugio «para esconderse» de los peligros de la vida, sino como un lugar seguro donde quedarse y donde resaltar lo que se es verdaderamente.

*«La amistad y las relaciones, a menudo también en grupos más o menos estructurados, ofrecen la oportunidad de reforzar competencias sociales y relacionales en un contexto en el que no se evalúa ni se juzga a la persona. La experiencia de grupo constituye a su vez un recurso para compartir la fe y para ayudarse mutuamente en el testimonio. Los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos»<sup>13</sup>.*

Una pastoral vocacional centrada en la dimensión comunitaria es la mejor tarjeta de visita para los jóvenes que se acercan y descubren poco a poco la belleza de sentirse miembro de una Familia. En este punto, quisiera añadir unas palabras sobre la importancia de la colaboración con los Padres Paúles en la pastoral vocacional. Es exactamente hablando de fraternidad donde su presencia amplía aún más la idea de familia y enriquece nuestra proposición por medio de contenidos y experiencias en el aspecto espiritual y caritativo. Por otro lado, en todos los aspectos educativos, hoy se subraya la importancia de la colegialidad y así pues de una pluralidad de figuras que pueden llegar a ser una referencia para los jóvenes.

Proponer experiencias de servicio o encuentros con la presencia constante de algunas Hermanas y de algunos Padres Paúles aumenta las posibilidades de que los jóvenes se abran y confronten su vida, incluso desde una perspectiva de discernimiento.

Asimismo, la presencia de Hermanas de todas las edades puede también ser una fuente de enriquecimiento y de intercambios fructíferos, redescubriendo el valor de un carisma transmitido de generación en generación.

Trabajar en equipo facilita igualmente los intercambios de opiniones y permite una evaluación más minuciosa de los itinerarios emprendidos. Esta forma de trabajar se traduce en un mayor bien para los jóvenes en camino y para las Hermanas implicadas.

### **3- EL PERFIL DEL ACOMPAÑANTE**

El acompañante espiritual, en su sentido más elevado, es un maestro de vida que no actúa solamente a través de la palabra, sino también a través de su presencia personal que irradia una energía espiritual y es un modelo. Es la forma de dirección espiritual en la que se inspiró también San Vicente de Paúl y que continúa siendo una referencia para nuestra época.

Como Hijas de la Caridad, estamos llamadas a vivir con valentía nuestra vida entregada a Dios y a los pobres. Es en nuestra manera de vivir como Hermanas y de compartir con los jóvenes donde se encuentra la fuerza principal y la eficacia de nuestro acompañamiento. A continuación indico algunas características para un acompañante vicenciano.

#### **CONOCER EL VALOR DEL TIEMPO Y LA GRADUALIDAD**

Los valores del tiempo y la gradualidad son elementos indispensables para la transformación de la vida humana y espiritual de la persona. El Espíritu Santo actúa en el hombre a partir de un cuerpo y de un psiquismo sujetos a limitaciones y a potencialidades, respetando su estructura y su dinamismo.

Los cambios profundos necesitan tiempo y paciencia, es útil para este propósito referirse continuamente a la pedagogía de Cristo con sus discípulos,<sup>14</sup> donde la delicadeza extrema de su actuar va a la par con la firmeza frente a las exigencias de la vida evangélica. La luz y la verdad de Cristo hacen su camino sin violencia, debe ser lo mismo en el acompañamiento espiritual, en el que « se siembra y se siega». <sup>15</sup>

### **LA FUERZA Y LA TERNURA, HERRAMIENTAS DE APOYO EN EL CAMINO**

Si hay un aspecto especialmente delicado en el acompañamiento, es precisamente el ligado a la relación entre el acompañado y su acompañante. Comprender en qué momento utilizar palabras fuertes o una mayor ternura hacia el acompañado puede ser muy difícil.

La capacidad, de los que acompañan para decir unas palabras fuertes cuando hacen falta, forma parte del gran tema de la práctica del amor afectivo y efectivo. El riesgo de todas las relaciones es en efecto el de detenerse en la primera forma de amor, afectivo, más sentimental, menos dispuesto a hacer frente a las inevitables tempestades de la vida.

En cambio, el amor efectivo es la garantía de que yo no baso mi relación únicamente en un sentimiento, sino en la búsqueda del verdadero bien para el otro. En esta relación entre las Hermanas y los jóvenes, es importante poder contar con un grado de libertad que considere la posibilidad de un desacuerdo, de una advertencia, sin que esto se convierta en una razón para abandonar el camino.

Una de las fragilidades emocionales más extendidas hoy se manifiesta precisamente en la incapacidad de vivir y de gestionar las situaciones de conflicto, desarrollando comportamientos susceptibles de falsear la relación, tales como la búsqueda de la complacencia, de la ambigüedad y de la compasión, incluso cuando se reconoce que *«el camino de la maduración espiritual de la persona pasa a través de la superación de las adversidades y de los obstáculos que vienen de las limitaciones propias de la condición de criaturas y de la maduración que la persona haya realizado»*. <sup>16</sup>

### **CONCLUSIÓN**

La pasión por los jóvenes nace de la pasión por la vida y por la promesa que Dios ha preparado para cada uno de nosotros. Hoy, se nos ha pedido reflexionar sobre el estilo de una pastoral vocacional vicenciana, pero la realidad nos dice que no hay fórmulas mágicas ni técnicas que simplemente hay que poner en marcha.

Hemos recordado algunas características que nos son propias y que hemos recibido en herencia de nuestros fundadores, tales como la escucha, el servicio, la oración y la fraternidad, en las que podemos reconocer los signos que nos hacen volver a nuestra vocación personal.

Somos conscientes de que lo que podemos dar a los demás es la suma de lo que se nos ha dado. Incluso en el acompañamiento vocacional, nos hacemos vida y la generamos si conseguimos ofrecernos a nosotras mismas y ofrecemos lo que nos impulsa cada día a ser Hijas de la Caridad.

En estos últimos años, en Italia, donde la crisis de vocaciones es especialmente acentuada, nos hemos dado cuenta de que había que hacer aún más, así pues, partiendo de nada o de casi nada, hemos comenzado a proponer a las jóvenes una serie de encuentros específicos sobre el discernimiento vocacional que se desarrolla en tres fines de semana repartidos en el año y en un periodo más largo en verano. Es una proposición dirigida a todas las jóvenes que se hacen preguntas sobre su vida y su

llamada. Lo único que les pedimos es la fidelidad a este camino, que dura dos años. Al final, están llamadas a hacer una opción, a dar un paso, ya sea hacia un lado o hacia otro.

Incluso cuando su camino se separe del nuestro, las jóvenes dan testimonio de que este tipo de proposiciones es una fuente de riquezas y de decisiones para su vida.

Sor Raffaella SPIEZIO

*Hija de la Caridad*

## Notas

---

<sup>1</sup> Papa Francisco, exhortación apostólica “Christus Vivit”, n. 139

<sup>2</sup> Papa Benedicto XVI, mensaje para el Congreso de Vocaciones del 21 de enero de 2011.

<sup>3</sup> L. Bruni, *Elogio dell' autosovversione. La fioritura umana nelle organizzazioni a movente ideale*, Roma, Città nuova, 2017, p.55

<sup>4</sup> Is 35,3-4.

<sup>5</sup> CREA G., *Tonache ferite. Forme del disagio nella vita religiosa e sacerdotale*, Bologna, EDB, 2015, pp. 31-34.

<sup>6</sup> SVP XI/3, 463

<sup>7</sup> L. MEZZADRI, *Servizio* in *Dizionario storico spirituale vincenziano*, 387.

<sup>8</sup> Exhortación apostólica, *Christus Vivit*, n. 170

<sup>9</sup> Documento Inter-Asambleas 2009-2015

<sup>10</sup> Documento Inter-Asambleas 2015-2021

<sup>11</sup> Documento Final del Sínodo de los Obispos, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, n. 88.

<sup>12</sup> C. 9

<sup>13</sup> Exhortación apostólica, *Christus Vivit*, n. 219.

<sup>14</sup> C.A. BERNARD, *L'aiuto spirituale personale*, p. 47.

<sup>15</sup> Juan 4,37.

<sup>16</sup> R. FRATTALLONE, *Direzione spirituale: un cammino verso la pienezza della vita in Cristo*, Roma, LAS, 2006, 234.

---

## **DESIGNACIONES Y NOMBRAMIENTOS**

### **Designación de Visitadoras y Nombramiento de Directores provinciales**

#### **DESIGNACIÓN DE VISITADORAS**

PROVINCIA DE BELO HORIZONTE : Sor Caetana Luiza Heleno GOMES ha sido designada de nuevo Visitadora el 2 de enero de 2019

PROVINCIA ESPAÑA SUR : Sor María del Carmen POLO BRAZO ha sido designada Visitadora el 6 de febrero de 2019.

PROVINCIA DEL CARIBE : Sor Ediltrudis ACEVEDO MADERA ha sido designada Visitadora el 3 de abril de 2019.

PROVINCIA DE IRLANDA : Sor Goretti BUTTLER ha sido designada de nuevo Visitadora el 3 de abril de 2019.

PROVINCIA DE ÁFRICA CENTRAL : Sor Raymonde NAHIMANA ha sido designada Visitadora el 17 de abril de 2019.

PROVINCIA LA MILAGROSA-BOGOTÁ-VENEZUELA : Sor Blanca Cecilia TRIANA GONZALES ha sido designada Visitadora el 1 de mayo de 2019.

PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE LA MISIÓN-AMÉRICA SUR : Sor María Elisa ORTIZ BENITEZ ha sido designada Visitadora el 1 de mayo de 2019.

PROVINCIA MADRID-SAN VICENTE : Sor María Eugenia GONZÁLEZ MARTÍNEZ ha sido designada de nuevo Visitadora el 1 de mayo de 2019.

PROVINCIA DE NIGERIA : Sor Theresa EKE ha sido designada Visitadora el 15 de mayo de 2019.

#### **NOMBRAMIENTO DE DIRECTORES PROVINCIALES**

PROVINCIA DE MÉXICO : el Padre Silvano CALDERÓN ha sido nombrado de nuevo Director provincial para un mandato de seis años el 18 de diciembre de 2018.

PROVINCIA ESPAÑA SUR: el Padre Juan de la ROSA MENDOZA ha sido nombrado Director provincial el 18 de diciembre de 2018.

PROVINCIA DE RECIFE : el Padre José POREIRA RIBEIRO ha sido nombrado de nuevo por tres años Director provincial el 16 de enero de 2019.

PROVINCIA DE GRAN BRETAÑA : el Padre Paul ROCHE ha sido nombrado de nuevo por tres años Director provincial el 11 de abril de 2019.

---

PROVINCIA SAINTE LOUISE DE MARILLAC-ASIA : el Padre Amado CABALLERO ha sido nombrado de nuevo por tres años Director provincial el 8 de mayo de 2019.

PROVINCIA LA MILAGROSA BOGOTÁ-VENEZUELA : el Padre Álvaro Mauricio FERNANDEZ MONSALVE ha sido nombrado Director provincial el 14 de mayo de 2019.

PROVINCIA DE NIGERIA : el Padre Damian NWANKWO ha sido nombrado de nuevo por seis años Director provincial el 24 de julio de 2019.



Sínodo para Amazonia,  
un desafío para toda la Iglesia

*“Evangelización y ecología”*

Casa Madre, 22 de mayo de 2019

Notas tomadas durante la intervención

El 22 de mayo de 2019, Monseñor Roque Pasloschi, arzobispo de Porto Velho, Rondônia (Brasil) acompañado de Monseñor Rafael Cob García, vicario apostólico de Puyo (Ecuador), de Sor Maria Irene Lopes Dos Santos, delegada de la Confederación de Religiosos (as) Latinoamericanos y del Caribe y de Sor Rita Lopez, HC, explicó a las Hermanas de la Casa Madre los desafíos del próximo Sínodo sobre Amazonia previsto para octubre de 2019 y el tema elegido por el Papa Francisco : *«Amazonia, nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral»*.

El Sínodo llega en un momento grave de la historia de la humanidad, se inserta en el contexto de la crisis climática y ecológica del planeta y estamos en este preciso momento histórico. Por eso el Espíritu de Dios nos llevará a encontrar nuevos caminos para salvar, no solamente la Amazonia y la población amazónica, sino también el planeta, porque los desafíos de la Amazonia atañen a toda la Iglesia y al mundo entero.

Monseñor Roque nos sensibilizó sobre el alcance universal de este sínodo especial y apuntó sus tres desafíos principales:

- la inculturación del Evangelio,
- la cuestión indígena y la coexistencia entre diferentes poblaciones
- una ecología integral respetuosa de los pueblos y de cada persona, de la tierra y de los ríos.

Estos tres puntos muestran las aperturas posibles a lo universal de un sínodo regional, tanto para las cuestiones eclesiales, pastorales, sociales como ecológicas.

**Del 25 al 27 de febrero de 2019 tuvo lugar en el Vaticano un seminario** como preparación del Sínodo especial para Amazonia, en el que participaron unas 80 personas, entre ellas 7 presidentes de las Conferencias episcopales de la región amazónica (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guayana francesa, Perú, Venezuela). El tema del seminario era: *«Hacia el Sínodo especial para Amazonia: dimensión regional y universal»*. Este título subrayaba la dimensión universal de este sínodo regional.

**La primera fase del proceso sinodal realizó una consulta en Amazonia a las personas de todas las diócesis, a los indígenas, en las ciudades**, porque para desarrollar una ecología integral, se necesita escuchar, reconocer y respetar a las personas y a las poblaciones locales como interlocutores válidos y favorecer la mayor participación posible de todos los niveles socio-eclesiales. De este seminario, se extrajeron tres prioridades: la cuestión de los pueblos autóctonos, la corresponsabilidad efectiva de los laicos y la valorización del lugar especial de las mujeres y de la vida consagrada en el territorio.

---

Después, **una reunión del consejo pre-sinodal** recogió todas las sugerencias surgidas de la consulta de las diócesis y del territorio panamazónico. El documento *Instrumentum laboris* será redactado a partir de una síntesis de los datos recogidos. Posteriormente, ese documento volverá a la base y será estudiado por todos.

El tema «nuevos caminos» es fundamental. La Iglesia tiene una gran necesidad de encontrar nuevos caminos para realizar su misión en Amazonia, en este momento histórico. Debemos hablar de planteamientos nuevos, de perspectivas nuevas y no tener miedo a lo nuevo.

Monseñor Roque PASLOSCHI,  
*Arzobispo de Porto Velho*  
*y presidente del Consejo indigenista misionero (CIMI)*

---

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Graz-Europa Central

### Cáritas en Budapest

Después de la Segunda Guerra Mundial, Cáritas de Hungría, la organización católica de ayuda, había sido prohibida por el gobierno comunista. Desde 1990, Cáritas de Hungría está de nuevo activa y los cristianos sostienen activamente el ideal de Cáritas. La sede de Cáritas Hungría cuenta en Budapest con unos 1 000 voluntarios que se ocupan de las iniciativas sociales.

Tengo la suerte de trabajar en Cáritas de una parroquia de Budapest. Con otros voluntarios, procuramos ayudar a las personas necesitadas y apoyar también programas sociales y sanitarios. Yo estoy más directamente al servicio de los sin techo y distribuimos comidas y ropa, al mismo tiempo que tratamos de ofrecer un apoyo psicológico. Cada persona es acogida individualmente y para nosotros es importante que aquí, cada uno se sienta como en casa. Porque para ellos se trata, no solamente de luchar contra el frío y el hambre, sino también y sobre todo contra el aislamiento y el rechazo.

Algunas personas de la calle se muestran interesadas por la religión católica; vienen a escuchar la Palabra de Dios con nuestro grupo. A veces, incluso cuando han encontrado un empleo, siguen viniendo para participar en las reuniones.

En estos encuentros en torno a la Biblia, escuchamos un texto evangélico con una explicación, después dialogamos muy libremente. Las personas de la calle hacen todas las preguntas que quieren y rápidamente, todo gira en torno a sus problemas, especialmente la inseguridad en la calle y la angustia por el futuro. Hablan también de sus amigos que están en la calle y se comparten algunas informaciones.

Cada año, varias personas sin hogar aceptan preparar el Vía Crucis. En cada estación hay uno que lleva valientemente la Cruz y rezamos juntos. Este año, al final de este Vía Crucis, uno de ellos, no creyente, ha expresado que, al llevar la cruz, se había sentido profundamente tocado por el amor de Jesús. Y otro, que había estado en la cárcel, se dirigió al sacerdote para confesarse y recibir el perdón de Dios.

Un día, un joven zíngaro, que había crecido en un Centro de acogida porque sus padres lo rechazaron, pidió prepararse para el Bautismo. Un año después, fue bautizado e hizo su primera comunión. Fue la ocasión de celebrar una gran fiesta con todos los pobres y los sin techo. Desde entonces, es un verdadero testigo del evangelio entre sus hermanos con dificultades.

Siempre es delicado acompañar a las personas que viven grandes dificultades. Pero juntos tratamos de responsabilizarnos, de ayudarnos mutuamente a estar atentos los unos de los otros, incluso en las pequeñas cosas de la vida cotidiana. Y a mí, vivir con los pobres me evangeliza, ellos me enseñan a descubrir cada día la belleza del Evangelio y a poner la amistad en el centro de mi vida.

Sor Cherubina SZÁNTÓ

*Hija de la Caridad*

## Sor Anna Cantalupo

Hija de la Caridad (1888-1983)

### Sierva de Dios

“Ángel de la Caridad, Madre de los Pobres”

El día del fallecimiento de Sor Anna Cantalupo, algunos periódicos de Sicilia la presentaron como «*La Hermana más popular y querida de Catania*», o también como «*La madre de los pobres*» y «*El ángel de la caridad*».

#### **¿POR QUÉ ESTA HUMILDE HIJA DE LA CARIDAD ERA TAN FASCINANTE?**

Sor Anna tenía una alegría comunicativa y una caridad muy humana que le venían no solamente de su relación con Dios, sino también de una naturaleza exuberante, deliciosamente napolitana que conservó hasta el final de su vida. De niña, se llamaba Pía y la definían como un verdadero «*scugnizzo*» (*diablillo*) al que le gustaba hacer cabriolas. Le gustaba bailar, se vestía elegantemente y cuidaba mucho su peinado. ¡Era bastante vanidosa! Con su hermosa voz, le gustaba cantar numerosas cancioncillas napolitanas y sabía alegrar a sus padres y a sus amigos, especialmente en las fiestas.

La familia Cantalupo es muy conocida en Nápoles; el abuelo paterno es considerado como un «abogado santo»; su hijo Egidio, el padre de Pía, es también llamado «el abogado de los pobres», porque en su estudio notarial, recibe con la misma afabilidad a los ricos y a los pobres, y los defiende con su justa oratoria, pero no pide ningún honorario a los más pobres. Con su mujer, la baronesa Francesca Caffarelli di Guzman, tienen seis hijas, siendo Pía la cuarta; contrariamente a las otras hijas, Pía, muy vivaz, es un verdadero terremoto. A menudo revuelve la casa con sus travesuras y su madre está muy preocupada por esto. Un día, al encontrarse con el Padre Mariani en la casa de su suegro, ella le pide que la bendiga porque le producía mucha inquietud: «Tengo la impresión de que tiene al diablo en el cuerpo» dice. Este sacerdote, poniendo la mano sobre la cabeza de la pequeña, la tranquiliza con una sonrisa: «No tengas miedo, ¡se prepara para ser santa!» ¿Era una predicción? En todo caso, esta santidad no parecía evidente a los ojos de la mamá.

#### **DESCUBRIMIENTO DE LA VOCACIÓN Y DEL CARISMA**

Después de su Primera Comuni3n, Pía comienza a estar más calmada. Inteligente, debuta en el Estudio de su padre. Como una primera forma de evangelización, pregunta a los clientes de su padre si recitan sus oraciones, si van a misa el domingo, y sobre todo, si celebran la fiesta de Pascua.

---

El 16 de diciembre de 1901, es la hora de la gracia. Ordenando la habitación de su hermana Adeline, encuentra «el acto de consagración a Jesús» escrito por su hermana. Sorprendida, se pregunta: «¿Una joven puede ser la Esposa de Jesús, el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad?». Esto le parece imposible aun siendo muy hermoso. Esa misma tarde, le pide a su hermana que la acompañe al día siguiente por la mañana a ver a su Director espiritual, el Padre Antonio Di Coste. Esta confesión es iluminadora; en su biografía, Pía escribe haber percibido interiormente, de una manera clara, la llamada de Jesús a ser su Esposa:

*«Yo ignoraba que aquel era el tiempo de gracia en el que Jesús dirigía su mirada a mi alma. A finales del mes de mayo de 1902, por primera vez, yo me consagraba a Él; a los 14 años, le daba mi corazón por medio del voto de virginidad».*

Atraída por la blanca «corneta» de las Hijas de la Caridad del Hospital de la Trinidad, a las que ve por la ventana de su casa, Pía espera el momento oportuno de encontrarse con una de ellas para preguntarle cómo llegar a ser como ella. En su respuesta, la Hermana se puso a tergiversar y a engordar las dificultades y los obstáculos que había que superar. Entonces, Pía responde con su fogosidad impetuosa: «¡Hermana, si su Comunidad es un infierno, yo también quiero venir a vivir en este infierno!» Ahora, ella conoce la dirección.

Después de haber obtenido el permiso de su padre con la condición de que la Visitadora de Nápoles la deje en Nápoles mientras él viva, Pía presenta su solicitud, que es aceptada, y comienza su Postulantado en el Instituto Montecalvario.

## **HIJA DE LA CARIDAD**

El 23 de diciembre de 1908, entra en el Seminario. Durante este periodo de formación, tiene la oportunidad de asimilar el pensamiento de los Fundadores sobre el misterio de la Encarnación; así pues, San Vicente no era solamente un contemplativo, sino un auténtico modelo de vida activa, unificando contemplación y acción, practicando la caridad encarnada por Cristo. *«Amemos a Dios, con el sudor de nuestra frente y el esfuerzo de nuestros brazos».*

Pero la vocación no consiste únicamente en amar a Dios sino también en hacer que los pobres lo amen: *«No me basta con amar a Dios si mi prójimo no lo ama».* Este pensamiento fascina a la joven Seminarista y llegará a ser una profunda convicción que la animará hasta el final de su vida. El 19 de agosto de 1909, fue enviada a la Casa Madre de París para terminar el Seminario.

Después de la toma de hábito, Sor Cantalupo regresa a Nápoles y es enviada en misión a una Escuela Primaria. Allí, se encuentra con algunas dificultades para hacer respetar la disciplina. Siendo ella misma viva y turbulenta, piensa que un golpe con la regla en la mesa va a bastar para imponerse a los niños. ¡Pero no! La clase se convierte rápidamente en un pequeño follón infernal<sup>1</sup> y es necesaria la intervención de la Hermana que da clase al lado, para restablecer algunos minutos de silencio y de calma.

---

En 1910, al terminar el año escolar, es enviada al Real Albergue de los Pobres, en la plaza de Carlos III en Nápoles, para servir a un grupo de ancianas pobres que estaban hospitalizadas. Cuando la Hermana Sirvienta, Sor Pintaldi, la lleva a su oficio, recorriendo un largo y oscuro pasillo, ella le hace observar que está escrito en la pared del fondo: «Dios me ve» y precisa que, en este servicio, ella no tendrá ninguna responsabilidad, solamente debe trabajar bajo la mirada de Dios.

Con su entusiasmo, Sor Cantalupo, a quien le acaban de dar el nombre de Caterina, se pone inmediatamente a trabajar, haciendo felices a las ancianas, que rápidamente se dieron cuenta del gran corazón que estaba latiendo en esa pequeña Hija de la Caridad.

Para prepararse para los votos, ella se compromete seriamente a ser más virtuosa, hasta el punto de que su salud se quebranta. Debe hacer frente a una bronquitis asmática que la obliga a tener largos periodos de tratamiento médico, durante los cuales ella va a experimentar el afecto fraterno de sus compañeras.

La noche de Navidad de 1913, pronuncia los votos de pobreza, castidad, obediencia y servicio a los Pobres y conservará hasta su muerte la carta de bendición que sus padres enviaron en aquella ocasión.

### **EL SERVICIO DE LOS HOSPITALES DE CAMPAÑA**

En 1915, estalla la Primera Guerra Mundial. La Visitadora, Sor Emilie Maurice, organiza en Nápoles trece hospitales de campaña para acoger y curar a los soldados heridos. Pide a Sor Caterina Cantalupo que deje temporalmente a las ancianas para ir al Albergue Hessler, donde estaban hospitalizados los mutilados de guerra.

Este nuevo trabajo es conforme a su gran corazón, hecho para amar a los que sufren y conducirlos a Dios. Ella les da también nombres divertidos para consolarles de las gravísimas amputaciones sufridas, por ejemplo, le dice «Pechinello» (diminutivo cariñoso), al joven que había perdido sus dos brazos y sus dos piernas. El 20 de agosto de 1918, Sor Caterina pierde a su padre y ofrece este sufrimiento por sus soldaditos.

Ese año, los Superiores deciden enviarla a Catania para responder a las demandas insistentes de la Baronesa Anna Zappalà, que se ha convertido en Presidenta de *la Obra de Socorro a los Enfermos Pobres a domicilio*. Esta Obra había sido fundada en el Colegio Pío IX por el Cardenal G. Benedetto Dusmet, que había pedido a las Hijas de la Caridad su ayuda para la educación de las niñas pobres.

### **EL GRAN GIRO EN SU VIDA: DE NÁPOLES A CATANIA**

El 3 de diciembre de 1918, Sor Cantalupo llega a Catania. Es presentada a la Superiora del Instituto Pío IX, Sor Irene Vadon, judía convertida al catolicismo, que venía de Turquía, tenía más de 90 años y seguía ocupándose de la escuela de las huérfanas.

---

Sor Irene Vadon le dirige una primera pregunta: «¿Tiene usted el diploma de maestra?».

«No, responde Sor Cantalupo, he sido enviada para el servicio de los pobres de la Baronesa Zappalà».

Visiblemente contrariada, Sor Irene exclama: «¡Cuantos problemas da esta Baronesa! ¡Tiene dos Hermanas, eso le basta! ¡Y usted, usted puede partir!»

Sor Cantalupo se retira muy triste. Poco después, Sor Margherita viene a animarla: «¡No prestes atención a las formas bruscas de la Superiora! Ya verás que no es mala, y que se someterá a la voluntad de la Baronesa».

Cuando Sor Cantalupo es presentada a la Baronesa, esta la acoge con una inmensa alegría y le expresa el deseo de que lleve el mismo nombre que el suyo, a saber: Sor Anna. A partir de ese momento, la historia de la *Obra Nacional de los Enfermos Pobres*, se entrelaza con la vida de Sor Anna, que va a ocuparse de centenares de huérfanos y de viudas de guerra. El servicio consiste en prestaciones médicas semanales, una distribución de medicamentos y de ropa, una posibilidad de seguir estudios, cursos de corte y confección, de bordado, de mecanografía, etc...

El Ministerio había proporcionado las máquinas de coser y de escribir, y las maestras eran reclutadas entre las viudas de guerra. Sor Anna asume la organización de las colonias en el mar para los niños, de la catequesis para los niños, los jóvenes y las mujeres, así como de los retiros espirituales. Doce jóvenes huérfanos de guerra entraron en el Seminario; después de su ordenación sacerdotal, fueron a la casa de Sor Anna para celebrar su primera Misa. Entre los jóvenes, también hubo numerosas vocaciones religiosas así como de madres de familia, que, una vez casadas, continuaban acudiendo a la casa y a la catequesis. Los domingos, en el patio del Instituto, había un hormigueo de niños y de jóvenes que participaban en las diversas actividades propuestas.

Ante este gran movimiento que da un vuelco a los programas del orfanato, la Superiora de la casa, Sor Irene Vadon, se siente totalmente desbordada, dándose cuenta de que es imposible frenar una tal expansión. Y la Baronesa Zappalà propone instalar en su terreno, en la calle San Pedro, una casita para las cuatro Hermanas implicadas en el servicio a los huérfanos de guerra y a los pobres enfermos.

El 11 de abril de 1923, Sor Anna Cantalupo, Sor Celestina Brandy, Sor Luisa Scardigno y Sor Margherita Corriero, Hermana Sirviente, dejan el Instituto Pío IX y se alojan en esta nueva casa, en el nº 49 de la calle San Pedro, que fue llamada *Casa de la Caridad*<sup>2</sup>.

En octubre, *la Madre Inchelin*,<sup>3</sup> Superiora general, visita la sede de la obra y felicita a las Hermanas por el inmenso trabajo realizado. De ahora en adelante, Catania ha identificado, en esta casa, el lugar ideal para curar toda miseria, ya que esa Hermana del fuego atrajo todos los corazones.

Se comienzan a ver los primeros frutos: una madre de familia, curada de una grave enfermedad recupera la fe y recibe el bautismo; dos personas de 79 y 77 años regularizan su matrimonio, es el comienzo de una larga serie de regularizaciones de matrimonio hasta el punto de despertar el asombro del empleado del registro del Estado Civil que se preguntaba si Sor Anna había abierto una agencia matrimonial<sup>4</sup>.

---

## EJERCICIOS ESPIRITUALES

En abril de 1920, en la iglesia de los Minoritelli<sup>5</sup>, contigua al Instituto Pío IX, Sor Anna comienza el primer curso de Ejercicios Espirituales de 3 días para prepararse para las fiestas de Pascua. Para esta actividad, ella implica sucesivamente a las personas con las que se encuentra en las diferentes oficinas del Municipio: empleados del ayuntamiento, de Correos y de los bancos, los barrenderos de la calle, pero también los bomberos, los agentes de policía, los conductores de taxis, los ferroviarios. Para obtener fácilmente su adhesión y disponibilidad, ella se presenta a su jefe de oficina: directores de banco, ingenieros de ferrocarriles... con su manera sencilla pero apasionada, les convence para que concedan a sus empleados algunas horas para que ella los reúna y puedan escuchar la Palabra de Dios. Es conmovedor ver llegar primero a los funcionarios y animar a sus empleados con una broma: «¡A Sor Anna, no se le puede decir que no!»<sup>6</sup>. Sor Anna, que tiene una gran devoción al Sagrado Corazón, consigue incluso que se ponga en todos los despachos un cuadro del Sagrado Corazón y que ellos hagan su acto de consagración.

El 11 de febrero de 1925 es para Sor Anna una fecha luminosa. En efecto, por primera vez, ella hace «*el voto de ofrecerse por amor al Sagrado Corazón de Jesús para la santificación de los sacerdotes*», en la Asociación de las Auxiliares de la Reparación sacerdotal, con sede en París.<sup>7</sup> Sor Vincenza Gioia<sup>8</sup> subraya que: “*Esta consagración había sido el resorte que había hecho saltar en ella todas las potencias de su alma, buscando la gloria de Dios y la salvación de los pecadores*”.<sup>9</sup>

Un día, Sor Anna se encuentra con un pobre que era sordo y mudo; le pregunta si ha cumplido los preceptos de Pascua, pero el hombre le hace entender que nadie puede comprenderle. Apenada, va a hablar con un sacerdote que conoce el lenguaje de los signos y se pone a buscar todos los sordomudos, la mayoría, limpiabotas. Ella los invita a la Casa de la Caridad para ayudarles y prepararles para la comunión del día de Pascua.

Muy rápido, su nombre se convierte en símbolo de caridad. Todos los necesitados recurren a ella y ella llega a encontrar una respuesta adecuada para cada uno. Para ello, se dirige personalmente o por escrito a todos aquellos que piensa que pueden ayudarles. Habla con la misma sencillez al gobernador, al alcalde, a los magistrados y a los médicos. Sus palabras les fascinan y les llevan a compartir su dinero. Todos se implican de buena gana porque saben que Sor Anna sólo pide ayuda para los pobres.

### UNA NUEVA MISIÓN PARA SOR ANNA:

#### EL COMITÉ DE ASISTENCIA RELIGIOSA A LOS SOLDADOS

El 1 de septiembre de 1939, la ocupación de Polonia por Alemania conduce al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Y el 10 de junio de 1940, durante la reunión de las Damas del Sagrado Corazón, Italia entra en guerra<sup>10</sup>. Sor Anna invita enseguida a las Damas a



---

comprometerse en un nuevo servicio: acompañar a los centenares y miles de soldados que van a atravesar Catania para partir a los campos de batalla. ¿Están todos en gracia con Dios? ¿Han hecho su Primera Comunión?

*«El Señor quiere que vayamos al encuentro de nuestros soldados en los cuarteles para darles la Medalla Milagrosa y explicarles la promesa de la Virgen de los rayos. Él quiere que, en los cuarteles, promovamos las confesiones generales y la participación en la Santísima Misa; haremos todo lo posible para que partan de Catania en estado de gracia con Dios»<sup>11</sup>.*

Al estar todas las Damas del Sagrado Corazón de acuerdo, se pasa en seguida a la programación. Se encargan a Roma 10.000 Medallas, se compra algodón para trenzar un cordón tricolor y se pide al tipógrafo que imprima hojas explicativas de las apariciones. Así nació en Catania «el comité de asistencia religiosa a los soldados» que atraviesan la ciudad para ir a luchar.

Sor Anna comunica esta iniciativa al Arzobispo, Monseñor Carmelo Patanè<sup>12</sup>, que la bendice y le asigna dos capellanes: el Padre F. Ricceri y el Padre G. Serrano; otros sacerdotes ofrecen espontáneamente su servicio, entre ellos dos Sacerdotes de la Misión: los Padres Capurso y Messina<sup>13</sup>. Después de la obtención de la autorización del Comandante general, Sor Anna, con una Hermana y algunas Damas, comienza el recorrido por los cuarteles para programar los horarios de la reunión de los soldados. Muy rápido se sabe que 1.000 jóvenes voluntarios de la milicia están ya dispuestos a partir para el frente septentrional<sup>14</sup>; Sor Anna decide encontrarse con ellos para dirigirles un saludo afectuoso y exhortarles a aceptar con devoción la Medalla Milagrosa, y a llevarla con confianza<sup>15</sup>.

Así comenzó una verdadera obra de sensibilización. Se acercan uno a uno, los soldados del tren Hospital, los de la Comandancia de la Marina y los de la Capitanía del puerto. El 45º Regimiento de Infantería, compuesto de más de 3.000 soldados, se une a ellos en Belpasso<sup>16</sup>. Los soldados dejan que se acerque a ellos fácilmente y confían sus temores por una madre anciana, por un padre inválido, por su esposa y sus hijos pequeños, etc... Todas las intenciones son anotadas por Sor Anna en trocitos de papel: ningún nombre es olvidado, ninguna solicitud queda sin respuesta.

De ahora en adelante, ella forma parte de la Oficina de estado civil para la solicitud de diferentes documentos; todo se le concede, incluso se le permite el acceso a los despachos para ayudar en las investigaciones, y así, garantizar una asistencia real y el calor de un apoyo fraternal para todo los que partían a la guerra con la muerte en el alma<sup>17</sup>.

El momento más solemne era el de la celebración eucarística a la sombra de los cañones o sobre la acera de la estación a las 4 de la mañana, e incluso algunas veces, a las 3, a la luz de las lanternas<sup>18</sup>. Los ecos de todos estos acontecimientos tan emocionantes se extienden por la ciudad. Entonces, las mujeres de la Acción Católica piden colaborar y van a ser una ayuda preciosa<sup>19</sup>. En agosto de 1941,<sup>20</sup> en Catania, tuvo lugar un terrible bombardeo aéreo. Numerosas casas son destruidas, las familias, que se encuentran sin abrigo, son acogidas en los locales del Seminario. El Rector llama a Sor Anna para organizar la asistencia a aquellos que están privados de lo necesario para vivir.

---

Una bomba cae en la Casa de la Caridad, la atraviesa de arriba a abajo y se detiene en la planta baja sin explotar ni producir ningún daño. La protección de la Santísima Virgen era evidente. Cuando los artificieros alemanes vinieron a quitar esta bomba, de aproximadamente un metro de longitud, ellos dijeron: «¡Hermanas, tienen suerte. Si la bomba hubiera explotado, la casa estaría destruida!» Las Hermanas estaban bien convencidas de ello, por lo que daban gracias de todo corazón a su Protectora celestial <sup>21</sup>.

Un día, el Ministro Mario Scelba<sup>22</sup> viene a la Casa de la Caridad para felicitar a Sor Anna por todo el bien realizado a los soldados. Entonces, ella, audaz por tanta bondad, le pide tres cosas:

- 1 - La franquicia postal (pero esta no le será concedida);
- 2 - Un automóvil para facilitar la visita a los pobres (esta petición será concedida enseguida);
- 3 - Una ayuda para demoler las pabellones de madera afectados por las termitas y reconstruirlos en ladrillo y cemento (la promesa fue hecha y realizada).

### UN RELÁMPAGO EN EL CIELO SERENO...

El 1 de marzo de 1947<sup>23</sup>, Sor Anna es nombrada Hermana Sirvienta de la Casa de la Caridad, sustituyendo a Sor Corriero. Sor Anna tiene dificultades para aceptar este servicio, no solamente por humildad, sino también porque piensa que tal oficio le quitará la libertad de ocuparse de los pobres. Ella acepta cuando comprende que se trata solamente de añadir a su trabajo el cuidado de las Hermanas. Sin embargo, queda un cierto malestar en su corazón, porque cuando está fuera para servir a los pobres, ella piensa que descuida la casa, y cuando está en la casa, piensa en las necesidades de los pobres. Progresivamente, consigue encontrar su equilibrio.

Sencilla en su porte, límpida e incapaz de artimañas, no busca nada con su manera de hablar y de actuar. Sin embargo, debido a sus numerosos compromisos, no tiene mucho tiempo para escuchar a las Hermanas más jóvenes, aunque sus conversaciones con ellas están inflamadas del amor a Dios y a los pobres. Siempre dispuesta a sacrificarse por el bien de las almas, ella sabe señalar los errores y busca siempre el bien espiritual de la Hermana.

Cuando se da cuenta de que ya no puede seguir el ritmo de los grupos de *Hijos de María*, ella se los confía a una Hermana joven, pidiéndole que ame a estos niños y a estos jóvenes y, sobre todo, que los conduzca hacia María sin ahorrar nada por su bien espiritual. Con los pobres, ella continúa dándoles su tiempo y cuidándolos, escribiendo cartas de recomendación, de solicitudes de ayuda, de trabajo, e incluso de alojamiento.

A lo largo de estos años de la post-guerra, jóvenes de apenas 14 años, salidas de los orfanatos y sin ninguna familia para acogerlas, le piden asilo en la casa de la Caridad, hasta que encuentren un trabajo. Cuando dejan la casa, Sor Anna les prepara un buen ajuar y redondea sus pequeños ahorros para evitarles los riesgos de los peligros encontrados en las situaciones de pobreza y de promiscuidad.

---

Todas las mañanas, Sor Anna, después de haber preparado el trabajo a las Hermanas y a los voluntarios que le ayudan a despachar documentos, parte a pie, con el rosario en la mano, para visitar a las personas de las que había anotado cuidadosamente las direcciones. Ella tenía en mente las palabras de San Vicente: «*Una Hija de la Caridad irá diez veces cada día a ver al pobre, y diez veces cada día encontrará a Dios*». Con la diligencia de una madre, Sor Anna pasa de una casa a otra, llorando a menudo con los pobres y buscando soluciones a sus problemas.

## LOS RECONOCIMIENTOS

Muy ocupada en sus múltiples actividades caritativas, Sor Anna no percibe que los pobres, las autoridades de la ciudad y sus habitantes sienten la influencia benéfica de su celo apostólico, por lo que adquiere una gran popularidad y una reputación de santidad. Así, el 2 de junio de 1953, es nombrada «Caballero de la República». Esta noticia fue para ella una inmensa sorpresa. Es necesaria la intervención del Padre Grimaldi,<sup>24</sup> su Director espiritual, para consolarla. Él escribe: «*¡Se hace tantas veces que triunfe el mal, que está bien que alguna vez se haga que triunfe un poco el bien!*». Posteriormente, Sor Anna, que amaba a Catania como a su ciudad natal,<sup>25</sup> recibe «*la Ciudadanía de honor de la ciudad de Catania*».

En 1958, para sus 50 años de vocación, el Arzobispo, el gobernador, el alcalde, y toda la ciudad de Catania le manifiestan toda su simpatía, mientras que ella quería pasar esta jornada en oración para humillarse por no haber sabido responder a las numerosas gracias del Señor.

## EL ENCANTO DE UN NOMBRE

El nombre de Sor Anna continúa ejerciendo encanto. Cuando una Hermana trata en vano de convencer a un padre de un niño de la escuela para que cumpla sus preceptos de Pascua, este responde que se habría confesado con Sor Anna porque ella representaba verdaderamente a Dios.<sup>26</sup>

En la Casa de la Caridad, en una ocasión especial, se tiene la costumbre de invitar a los pobres a comer. Para la inauguración de un gran hotel de la ciudad, el director quiere invitar a 200 pobres y encarga a Sor Anna que prepare la sala de la comida. Al final de la comida, una anciana se vuelve hacia Sor Anna y le dice: «*Le había pedido al Señor que antes de morir pudiera comer un plato de pasta con salsa. ¡Hoy, estoy consolada! ¡Bendita sea!*»

## UNA NUEVA MANERA DE SERVIR

Con más de 90 años, Sor Anna está sentada en su mesa de trabajo, ella comienza una nueva manera de servir. Puesto que la vista y el oído están debilitados, continúa escribiendo cartas y

---

súplicas con una lupa. Incluso se aplica en mantener una comunicación gracias al teléfono y continúa así su apostolado.

Al final de la jornada, ella se deja acompañar a la Capilla, a los pies del Sagrario, y allí, entra en una oración intensa, encomendando a Dios los problemas de todos los que han venido a verla en la jornada. Cuando le piden que haga la síntesis de su vida de caridad para escribirla en un periódico, ella responde con sencillez: *«No me parece que sea necesario para una Hermana ser citada en un periódico; ¿qué hay de excepcional en lo que he hecho? Yo simplemente he trabajado, me he encontrado con mucha gente buena y he amado a todo el mundo. ¿Qué significa esta publicidad para el trabajo que yo he hecho solamente por gracia del Señor?»* Y ella añade humildemente: *«¿Sabes quién soy? Un pequeño asno con dos alforjas, una en un lado y la otra en el otro lado: lo que meten dentro, yo lo llevo. Este siempre ha sido mi trabajo».*<sup>27</sup>

El último escrito autógrafo data del 17 de febrero de 1983; está dirigido al Padre Natuzzi, CM, su director espiritual. Con su escritura insegura, su deseo ardiente de perfección le hace exagerar sus defectos y sus limitaciones, pero irradia todavía en torno a ella como un rayo de luz y comparte un tal sentimiento de confianza y de esperanza, que acerca las almas a Dios.

A finales de febrero de 1983, otro periodista, sobrino-nieto del Cardenal Francica Nava, se presenta para una entrevista. Sor Anna lo acoge con alegría, a pesar de que no compartía su propósito. Cuando el periodista le dice: *«Los habitantes de Catania la siguen amando»*, Sor Anna se declara feliz de ser su «conciudadana».

En los días siguientes, una gripe la mantiene en la cama, pero algunos días después comienzan unas complicaciones pulmonares. Siempre enérgica y valiente, Sor Anna, que muestra una fatiga inhabitual, insiste para bajar a la capilla porque es el primer viernes del mes dedicado al Sagrado Corazón, devoción que le es querida. Al día siguiente, está obligada a permanecer en la cama. El doctor que la sigue, advierte a la Comunidad que acepte el deseo de Sor Anna de tener a su cabecera a su director espiritual.

El Padre Natuzzi llega inmediatamente de Nápoles y celebra la Eucaristía en su habitación. En la Comunión, el sacerdote dice: «El Cuerpo de Cristo» y Sor Anna, con una voz firme y clara, responde: «Amén». Es la última palabra pronunciada, que adquiere una bellísima significación para la Comunidad, como la síntesis de toda su vida entregada a Dios para el servicio de los pobres. Este *Amén*, prolongado por la eternidad, se convierte en el Aleluya de la alabanza a Cristo en la liturgia del Cielo.

¡Era el alba del 17 de marzo de 1983!

Sor Cecilia DI GIUSEPPE

*Hija de la Caridad*

---

## Notas

- <sup>1</sup> Sor Vincenza Gioia : *Cuando una vida se hace don* – Edición 17 de junio de 2008 págs. 18/23.
- <sup>2</sup> Sor Vincenza Gioia : *Cuando una vida se hace don*. Edición 17 de junio de 2008, pág. 54.
- <sup>3</sup> Visita de la Madre general Sor Inchelin. Cf. Sor Vincenza Gioia – *Cuando una vida se hace don* - Et 2008, pág. 59.
- <sup>4</sup> Agencia matrimonial - En Sor Vincenza Gioia, op. cit. pág.59
- <sup>5</sup> Iglesia de la Inmaculada de los Minoritelli es la que se levanta en Catania, calle Gesualdo Clementi (ya carretera de los Cuatro Cantones) llamada « de los Minoritelli » porque una vez perteneció a los monjes regulares que residían en el convento anexo.
- <sup>6</sup> Relación cronológica sobre la vida y la actividad de Sor Anna Cantalupo - Catania 1994 - pág. 29.
- <sup>7</sup> Sor Vincenza Gioia : *Cuando una vida se hace don*, op. cit. pág. 62.
- <sup>8</sup> Sor Vincenza Gioia : en S.T. - n. Textos XVI § 228 - de 3 a 35 : « yo conocí a Sor Anna Cantalupo en marzo de 1949. Yo había terminado hacía poco el periodo de formación en el Seminario de la Casa Madre en París. El primer destino fue la Casa de la Caridad en Catania, en la que Sor Anna Cantalupo era Hermana Sirvienta temporalmente. Recuerdo que ella me habló enseguida de la obra de socorro a los enfermos pobres a domicilio. Ella estaba entusiasmada de trabajar en esta obra fundada por el Cardenal ; yo comprendí que este entusiasmo brotaba también de una actitud de sincera y confiada colaboración con la presidenta Baronesa Anna Zappalà. Ella tenía una actitud de profunda devoción hacia los superiores y el Obispo de aquel tiempo ».
- <sup>9</sup> Lvi – op. Cit. pág. 62.
- <sup>10</sup> Doc. 25 - Diario de guerra de Sor Anna Cantalupo, es decir, crónica de las obras espirituales y de asistencia desarrolladas en Catania del 10 de junio de 1940 al 30 de agosto de 1941. El original fue mecanografiado por la Srta CIMA Grazietta con el dictado de Sor Anna (Archivos de la Causa de los Santos – Curia archiepiscopal de Catania, formato A4, 36 ff.)
- <sup>11</sup> Doc. 25 – Diario de guerra... pág. 58.
- <sup>12</sup> Doc. 25 – Diario de guerra... pág. 65 (26 de julio de 1940, las 20 primeras líneas) – Nuestro trabajo está ahora consolidado. El 26 de julio, la Obra tendrá un nombre oficial : « Comité para la asistencia religiosa a los militares » y el P. Ricceri, delegado de S. E. el Arzobispo, será el jefe. Cf. S.T. n° IV Textes : P. Santo Leonardi, Ad 29 §76 pág.51.
- <sup>13</sup> Cf. Sor Vincenza Gioia – *Cuando la vida se hace don...* pág. 81 - págs.84-85.
- <sup>14</sup> Doc. 25 – Diario de guerra... 23 de junio de 1940 - pág. 58.
- <sup>15</sup> Doc. 25 – Diario de guerra... 25 de junio de 1940 - págs. 58-59
- <sup>16</sup> Doc. 25 – Diario de guerra... 25 de junio de 1940 pág. 61
- <sup>17</sup> Sor Vincenza Gioia - *Cuando la vida se hace don*. Edit. 1994 pág. 89
- <sup>18</sup> Doc. 25 - *Diario de guerra ...* pág. 76
- <sup>19</sup> Doc. 25 - *Diario de guerra...* págs. 60-61 : Angelina Gaglio, Dama de la Caridad y Vicepresidenta diocesana de las Mujeres Católicas, y la Señorita Mary Nicotra, Presidenta diocesana de la Juventud Femenina de A.C., piden a Sor Anna que las asocie a su magnífico trabajo.
- <sup>20</sup> Doc. 25 - *Diario de guerra ...* En agosto de 1941 pág. 87
- <sup>21</sup> Sor Vincenza Gioia - *Cuando la vida se hace don...* Edit. 2008 - pág. 92
- <sup>22</sup> Mario Scelba fue un político italiano, Presidente del Consejo de Ministros del 10 de febrero de 1954 al 6 de julio de 1955 y Presidente del Parlamento Europeo de 1969 a 1971.
- <sup>23</sup> Doc. 14 – Nápoles, 1 de marzo de 1947 (Presentación de Hermanas Sirvientas, Nápoles, Archivos históricos provinciales de las Hijas de la Caridad. Extracto de los Consejos de la Casa Central de Nápoles desde abril de 1944 hasta septiembre de 1949, vol. XVIII, 288.
- <sup>24</sup> Quinta Sesión - Carta del Padre Grimaldi a Sor Anna.
- <sup>25</sup> Cf. S. T. n. Texto XII Giovanna Iacono Cosentino - A 101 ad 104 § 180 pág. 88.
- <sup>26</sup> Sor Vincenza Gioia - *Cuando la vida se hace don...* pág. 100 “El encanto de un nombre”.
- <sup>27</sup> En 1973, para el 50º aniversario de la apertura de la Casa de la Caridad, Luigina Grasso, un periodista del diario “La Sicilia”, se presenta para una entrevista : Sor Anna no puede rechazarlo porque ella tiene una deuda de agradecimiento hacia este periódico que siempre ha sostenido la Obra.

EXTRACTOS DE LA CARTA DEL PAPA FRANCISCO A LOS SACERDOTES

Me gusta "ganar tiempo" mirando  
y dejándome mirar por la Madre,  
pidiendo la confianza del niño  
que sabe que está ahí su Madre  
y es capaz de mendigar un lugar en su regazo.

Mirar a María  
es volver «a creer en lo revolucionario  
de la ternura y del cariño.  
En ella vemos que la humildad y la ternura  
no son virtudes de los débiles  
sino de los fuertes, que no necesitan  
maltratar a otros para sentirse importantes».

... Si alguna vez el lamento, la queja, la crítica  
o la ironía se adueñan de nuestras acciones...  
miremos a María para que limpie nuestra mirada  
de toda "pelusa" que puede estar impidiéndonos  
estar atentos para contemplar a Cristo  
que vive en medio de su Pueblo.

Papa Francisco, 4 de agosto de 2019.